

¡Pongamos a los
Padres
Nuevamente a Cargo!

*Cómo los vales
pueden hacer grandes
las escuelas de América*

Joseph L. Bast
Herbert J. Walberg

The Heartland Institute
Chicago, Illinois

Acerca de los pies de página

Para conservar el espacio en esta edición condensada,
los textos de pie de página han sido suprimidos.
Si usted desea una copia gratis de estas notas,
por favor envíe un sobre dirigido y sellado a:

Footnotes (Pies de página)
The Heartland Institute
19 South LaSalle Street #903
Chicago, IL 60603

Copyright © 2005 por The Heartland Institute

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico como fotocopia, grabación, y sistemas de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del editor, excepto por un crítico que puede citar breves pasajes en una reseña.

Pedidos por correo y compras al por mayor: 312/377-4000

The Heartland Institute
19 South LaSalle Street #903
Chicago, IL 60603

Impreso en los Estados Unidos de América.
ISBN 0-9632027-8-2

Contenido

Sobre los Autores	4
Un Llamado a la Acción	5
Introducción	9

PARTE 1: POR QUÉ NECESITAMOS VALES

1 Las Escuelas del Gobierno Han Fallado	17
2 Por qué Fallan las Escuelas del Gobierno	25
3 Cómo los Vales Mejoran las Escuelas	37

PARTE 2: ¿PODEMOS CONFIAR EN EL CAPITALISMO?

4 ¿Qué Es el Capitalismo?	47
5 Siete Mitos sobre el Capitalismo	55
6 Educación y Capitalismo	67

PARTE 3: HACIÉNDOLO BIEN

7 Cómo Diseñar Programas de Vales	77
8 Preguntas y Respuestas	91

Conclusión	97
Organizaciones de Reforma Escolar	101
Formularios de Pedido	103

Sobre los Autores

Joseph L. Bast es el presidente del Instituto Heartland, una organización de investigación no lucrativa con sede en Chicago, Illinois. Desde 1984, él ha trabajado con muchos economistas para hacer sus ideas comprensibles para otras personas distintas a los economistas mismos. Él ha sido coautor y ha editado casi 100 estudios de política y nueve libros. El Señor Bast fue editor fundador de *Intellectual Ammunition*, una revista sobre asuntos de política pública, y cuatro publicaciones mensuales: *School Reform News*, *Environment & Climate News*, *Health Care News*, y *Budget & Tax News*.

Herbert J Walberg es Socio Visitante Distinguido del Instituto Hoover de la Universidad de Stanford y miembro de su Destacamento de Fuerzas Koret K-12. Obtuvo un grado de Doctor en psicología educativa de la Universidad de Chicago y ha enseñado durante 35 años en la Universidad de Harvard y la Universidad de Illinois en Chicago. El profesor Walberg es socio de varias organizaciones académicas, como la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia, la Asociación Psicológica Americana, y la Sociedad Estadística Real.

Un Llamado a la Acción

Ahora mismo, mientras usted lee estas palabras, el futuro de las escuelas de América está en juego. Las decisiones tomadas en comunidades locales, Congresos estatales, y en Washington DC en este momento tendrán efectos profundos sobre cómo se verán las escuelas primarias y secundarias de nuestro país durante las décadas venideras.

Este es un momento histórico, una oportunidad única en una generación para ayudar a que millones de niños lleven vidas satisfactorias y exitosas. ¿Será usted uno de los activistas concientes y dedicados que trabajen para poner a los padres de nuevo a cargo de la educación de sus hijos? ¿O se va a hacer a un lado a observar? O aún peor, ¿será usted uno de los engañados por la retórica y los lemas de los grupos interesados en la antireforma y trabajará, aún sin intención, para permitir que esta oportunidad se pierda?

Vienen los vales escolares

El 27 de junio de 2002, en una sentencia llamada *Zelman v. Simmons-Harris*, la Corte Suprema de los Estados Unidos determinó que los vales escolares son constitucionales.

Los vales son certificados o becas financiadas con impuestos los cuales pueden ser usados por los padres para pagar la matrícula en las escuelas privadas o públicas que escojan para sus hijos. Hoy, los dólares fiscales obtenidos para la educación van a agencias del gobierno, para ser distribuidos por políticos y burócratas basados en sus prioridades e intereses. Conforme a un programa de vales, el dinero va a los padres, poniéndolos de nuevo a cargo de la educación de sus hijos.

Los padres de unos 30,000 niños en todo el país actualmente tienen este poder: pueden usar vales escolares financiados públicamente para enviar a sus hijos a escuelas privadas. Aquellos padres son *fortalecidos* porque “el dinero sigue al estudiante” a las escuelas que ellos elijan. Las

escuelas deben competir por el privilegio de enseñar a sus hijos, del mismo modo que casi todo productor de bienes y servicios en América debe competir para ganar nuestro negocio.

Si los vales fueran más ampliamente disponibles, romperían el monopolio que ahora tienen las escuelas públicas sobre la educación desde el jardín infantil (kínder) hasta el decimosegundo grado (K-12). Casi nueve de cada diez estudiantes asisten a escuelas públicas. Sus padres tienen poco control sobre lo que esas escuelas enseñan o las políticas que ellas adoptan. Otras personas, elegidas unas y muchas no, tienen ese poder.

Los expertos dicen que aproximadamente seis de cada 10 padres elegirían escuelas privadas para sus hijos si no tuvieran que pagar dos veces por el privilegio, primero a través de los impuestos que pagan para apoyar las escuelas públicas, y otra vez mediante el pago de la matrícula en la escuela privada de su elección.

La decisión de la Corte Suprema despejó cualquier duda que quedara sobre la legalidad de los vales. Pero el debate nacional sobre los vales y el futuro de nuestras escuelas apenas comienza. Usted puede desempeñar un papel importante en ese debate.

Los niños de América necesitan su ayuda

Quienes se oponen a los vales—muchos de ellos cuyos empleos serían innecesarios si las escuelas compitieran y los padres estuvieran a cargo—creen que pocas personas dedicarán tiempo a aprender cómo los vales podrían mejorar considerablemente el sistema escolar de nuestro país. Ellos pueden estar en lo cierto. Muchas personas no dedicarán el tiempo para “ponerse al día” con este asunto.

Los niños de América necesitan su ayuda. Ellos le necesitan para que diga la verdad sobre los vales en conversaciones con amigos y vecinos, en cartas al editor de su periódico local y en las reuniones de organizaciones cívicas y de negocios a las cuales usted pertenece.

Si su estado permite iniciativas públicas o referéndums, usted puede tener una oportunidad para promover los vales y votar por ellos. Algunos candidatos que aspiran a cargos directivos en escuelas, estados y oficinas nacionales, son fuertes defensores de los vales, y necesitan su

ayuda para ganar la elección. Las organizaciones de base en su ciudad o estado necesitan su ayuda para divulgar las noticias sobre los vales.

Al final de este libro hay un directorio nacional de organizaciones defensoras de la reforma de los vales escolares. Le solicitamos visitar sus páginas en la Red o llamar y pedir muestras de sus publicaciones. Únase a las que usted crea que son eficaces, y use sus publicaciones y otros recursos para hacerse un efectivo defensor de los vales escolares.

Hay también un formulario de respuesta al final del libro. Por favor úselo para obtener una suscripción gratis a un periódico mensual sobre reforma escolar o para comprar copias adicionales de este libro.

Gracias por dedicar tiempo para aprender sobre la necesidad urgente de la reforma educativa y los vales escolares. Por favor entienda, sin embargo, que poco se logrará *si lo único que usted hace es leer este libro*. Los niños de América necesitan que usted haga más. Por favor únase al movimiento por la elección de los padres. ¡Deje que los padres elijan, los maestros enseñen y los estudiantes aprendan!

—Joseph L. Bast
Herberg J. Walberg

Introducción

Este libro es para padres, profesores, políticos, contribuyentes y todo aquél que quiera *grandes* escuelas para los niños sin tener en cuenta su raza, extracción social, ni los ingresos de sus padres.

Nuestra tesis es que América una vez tuvo grandes escuelas de jardín infantil (kínder) a duodécimo (K-12) grado, y las tendría otra vez si los padres volvieran a hacerse cargo de la educación de sus hijos siendo libres para elegir las escuelas a las que sus niños asisten. Los Vales escolares - certificados o becas financiados con impuestos, que los padres pueden usar para la matrícula en escuelas privadas - son el mecanismo para hacer la elección de escuela una realidad.

La adopción generalizada de los vales escolares ocurrirá sólo cuando las mayorías de los votantes y líderes de opinión sean convencidas de que un sistema de escuelas privadas y públicas que compiten sería mejor que el monopolio actual de las escuelas públicas, *y sean movidas a actuar de acuerdo con sus convicciones*. La creación de una base firme para esa convicción y decisión de actuar es el objetivo de este libro.

El debate de 40 años

El debate moderno sobre los vales escolares tiene 40 años. En 1962 el profesor de economía de la Universidad de Chicago Milton Friedman produjo *Capitalismo y Libertad*, un manifiesto polémico e influyente sobre el papel apropiado del gobierno en una sociedad libre.¹ En un capítulo titulado “El Papel del Gobierno en la Educación,” Friedman desafió las medidas presentes con las que los gobiernos poseen y manejan la mayoría de las escuelas K-12.

Friedman propuso en cambio que “los gobiernos puedan exigir un nivel mínimo de la educación, financiada mediante la entrega de vales a los padres de vales canjeables por una determinada suma máxima, por

niño y por año, si se gastan en servicios educativos ‘aprobados’. Los padres serían entonces libres de gastar esta suma y cualquier cantidad adicional que ellos mismos proporcionen, en la compra de servicios educativos a una institución ‘aprobada’ que ellos escojan.”

Tal sistema dependería todavía de impuestos para financiar la educación, pero “los servicios educativos podrían ser ofrecidos por empresas privadas manejadas por instituciones con o sin ánimo de lucro.” Friedman pensó que esto traería una considerable mejoría sobre el sistema actual, ya que “el papel del gobierno se limitaría a asegurarse de que las escuelas alcancen ciertos estándares mínimos, como la inclusión de un contenido mínimo común en sus programas, así como ahora se inspeccionan restaurantes para asegurarse de que mantienen estándares sanitarios mínimos.”

El apoyo de Friedman a la ayuda de matrícula financiada con impuestos, o “vales,” movió la idea de la oscuridad al centro del debate sobre cómo mejorar las escuelas. Durante las cuatro décadas que siguieron, innumerables educadores, políticos, líderes religiosos, jueces, académicos y padres de familia participaron en el debate sobre los vales. El apoyo a los vales escolares ha crecido constantemente entre todos estos grupos.

El debate de los vales hoy

Hoy, el debate ha alcanzado un punto decisivo. Muchas personas creen que los partidarios de los vales han ganado el debate intelectual, pero están perdiendo la batalla política. La investigación académica muestra que los vales mejoran la calidad de las escuelas: los padres están más satisfechos y los estudiantes aprenden más. Encuestas muestran que una mayoría de padres está a favor de los vales, y la mayoría de los padres de minorías ven los vales como un modo de evitar las peores escuelas públicas del país. Pero los programas de vales están funcionando sólo en dos ciudades (Milwaukee y Cleveland) y tres estados (Vermont, Maine y Florida). Las propuestas de vales que aparecieron en las votaciones en Michigan y California en 2000 fueron rechazadas por los votantes.

¿Por qué se están luchando políticamente los vales si sabemos que la elección funciona y una mayoría de votantes apoya los vales? Porque

los vales cambiarían el modo en que las escuelas son financiadas y organizadas en los Estados Unidos, más intensamente que cualquier reforma del siglo pasado. Muchos individuos y grupos tienen un interés creado en mantener el sistema actual tal como es. Los vales amenazan la seguridad laboral de profesores sindicalistas, superintendentes, y otros administradores de escuelas públicas, al facilitar que los padres los hagan responsables de los resultados. Por consiguiente, muchos líderes de sindicatos de profesores y funcionarios de escuelas públicas le tienen un miedo mortal a los vales. Ellos han gastado ya millones de dólares obtenidos a través de las cuotas sindicales, en la oposición a los vales, y planean gastar cientos de millones de dólares más en pocos años próximos.

La decisión de Junio de 2002 de la Corte Suprema de los Estados Unidos en *Zelman v. Simmons-Harris* marcó un momento decisivo en el movimiento político a favor de los vales. Despejando dudas persistentes sobre la constitucionalidad de programas de vales que permitan que los padres elijan escuelas religiosas, la decisión de la Corte ha animado a muchos funcionarios elegidos. Ellos patrocinan experimentos de vales (llamados “programas piloto”) para ciudades principales, donde la falla de las escuelas públicas es la más visible, y en algunos casos están proponiendo programas estatales mucho más ambiciosos.

Argumentos contra los vales

En el pasado, los opositores de los vales argumentaron que permitir a los padres elegir las escuelas a las que sus hijos asistan conduciría a la segregación y a una desigualdad mayor. Las familias más ricas, se dijo, usarían los vales para retirar a sus hijos y sus dólares fiscales de las escuelas públicas, dejando atrás a los niños de familias de menos recursos en escuelas públicas pobremente financiadas.

Este argumento se oye todavía, pero es mucho menos convincente de lo que una vez fue. Los programas de vales existentes han tenido exactamente el efecto contrario, al permitir que niños de familias de bajos ingresos asistan a escuelas que alguna vez fueron campo exclusivo de los acomodados. El programa piloto de vales en Milwaukee ha llevado el sistema Público Escolar de esta ciudad a

mejorar, y hasta le ha permitido gastar más por cada estudiante.

Es evidente que el sistema actual de financiación escolar ha llevado a niveles sumamente altos de segregación y desigualdad. Muchos sistemas escolares urbanos públicos tienen inscripciones de minorías del 90 por ciento o más. Sus escuelas son inseguras y académicamente disfuncionales y en algunos casos hasta la mitad de sus estudiantes no se gradúan.

El sistema actual de financiación de la educación es profundamente injusto para la gente que es pobre y no puede costarse el traslado a vecindarios con mejores escuelas públicas. Los vales, lejos de conducir a mayor segregación y desigualdad, son ahora amplia y correctamente vistos como un modo de animar la integración y la igualdad permitiendo que los padres matriculen a sus hijos en escuelas de su elección, *sin importar* raza, nivel de ingresos, o credo. La elección escolar es un asunto de simple justicia.

Del mismo modo, hay una creciente aceptación a la entrega de dólares fiscales a los padres y a que se les permita elegir entre escuelas públicas y privadas que compiten sin que signifique el “establecimiento” de una religión o la obligación a los contribuyentes a que subsidien iglesias. La Corte Suprema al reglamentar afirmó que los vales son constitucionales siempre y cuando ofrezcan a los padres una opción neutral entre escuelas religiosas y seculares. “La separación entre iglesia y estado” no significa que la religión debe ser desterrada de nuestras instituciones públicas.

Los únicos argumentos contra los vales que todavía parecen influir en la opinión pública tienden a ser de carácter económico. La gente parece creer que “la elección de escuela” es una idea buena, pero están menos seguros de confiar en negocios y otros intereses privados (como iglesias y empresas no lucrativas) para manejar las escuelas a las que sus hijos asisten. ¿Se crearán suficientes escuelas nuevas para proporcionar opciones para todos los padres? ¿Es la competencia suficiente para mantener estas escuelas responsables? ¿La educación es de alguna manera diferente a otros bienes y servicios que confiamos al capitalismo para que los distribuya?

Esas dudas no aparecieron precisamente de manera misteriosa de la nada. Sindicatos de profesores y otros grupos de presión en la educación

pública han gastado millones de dólares para divulgar este mensaje. Myron Lieberman, él mismo líder de sindicatos de profesores por mucho tiempo, escribe:

Las convenciones de NEA y AFT destacan ataques contra “ganancias” “y avaricia corporativa” que podrían pasar fácilmente por una serie de discursos en una convención de un Partido Comunista. Hambre, trabajo infantil, asistencia médica inadecuada, desnutrición—cualquiera que sea el problema, “las ganancias corporativas” y la avaricia son responsables de él o impiden su solución.²

Cuando estudiamos los argumentos usados por líderes de sindicatos de profesores y grupos de defensa liberales para oponerse a los vales, descubrimos que son simplemente versiones ligeramente corregidas de críticas al capitalismo usadas por liberales y socialistas durante más de un siglo. El capitalismo (los vales), dicen ellos, lleva a la desigualdad, es antidemocrático, explota a trabajadores y consumidores, discrimina a las minorías, tiende a los monopolios, y pone el ánimo de lucro por encima de todos los demás valores. La mayoría de las personas no entienden el capitalismo suficientemente bien para saber que estos cargos son falsos, por lo cual no están preparados para refutarlos cuando los desempolvan y los reciclan en argumentos en contra de los vales.

Esta estrategia contra los vales ha funcionado. Comerciales de televisión que argumentan que el capitalismo es injusto e ineficaz reducen considerablemente el apoyo a los vales, a menudo del 60 o hasta el 70 por ciento del público hasta tan poco como el 40 por ciento o menos. La gente teme a lo que no comprende, y la mayoría de las personas no comprenden el capitalismo.

La eficacia de los anuncios que atacan el capitalismo es irónica en vista de que los argumentos *en pro* del capitalismo son más fuertes que nunca. El comunismo en la Unión Soviética cayó porque el intento de imponer ideas socialistas a través de la planificación central y el colectivismo condujo a la pérdida, la corrupción y las violaciones sistemáticas de los derechos humanos. Países alguna vez vistos como modelos de la planificación central benefactora, como Japón, están

volviendo al capitalismo.

Hasta prominentes escritores liberales han admitido que “el socialismo está muerto.”³ Sin embargo, este cambio en las actitudes de expertos e intelectuales públicos no es ampliamente conocido. Quienes se oponen a los vales basan sus argumentos, a menudo explícitamente, en ideas socialistas y mitos anticapitalistas que han sido desvirtuados por acontecimientos recientes y rechazados hasta por sus más respetados ex defensores.

Mientras los autores de este libro más estudiamos los argumentos de los principales voceros en contra de los vales, más nos convencimos de que una verdadera defensa de los vales exige un mejor entendimiento del capitalismo que el que tiene hoy la persona promedio de los Estados Unidos. En efecto, tuvimos que “volver a la escuela” para aprender de nuevo lo que son las instituciones básicas del capitalismo y cómo ellas trabajan juntas para producir prosperidad y libertad.

El plan para este libro

Este breve resumen del debate sobre los vales aclara las funciones de este libro. Primero, documentando las fallas académicas, sociales, y políticas del sistema actual, mostramos qué tan seriamente necesaria es una verdadera reforma. Luego, explicamos cómo los vales mejorarían las escuelas sustituyendo las instituciones que no funcionan y que hacen que el actual sistema escolar del gobierno falle.

Seguidamente, explicamos lo que es el capitalismo y refutamos la letanía izquierdista de cargos falsos y mitos sobre él. Haciendo esto, mostramos que el capitalismo y las escuelas de alta calidad son completamente compatibles, y que el capitalismo, de hecho, tiene una historia larga y positiva en el suministro de educación de calidad.

Finalmente, describimos cómo los vales pondrían a los padres nuevamente a cargo de la educación de los hijos... y de esta manera harían que las escuelas de América sean grandes otra vez. Describimos cómo los programas de vales pueden ser diseñados para dirigirse a varias preocupaciones sobre eficacia, equidad y responsabilidad, y presentamos breves respuestas a las preguntas más comunes sobre los vales.

El libro termina con un resumen y unas conclusiones breves. El

apéndice contiene una lista de organizaciones que defienden la reforma escolar a favor de los vales, organizaciones que esperamos que los lectores contacten y apoyen.

UNO

Las Escuelas del Gobierno Han Fallado

Nueve de cada 10 niños en edad escolar en los Estados Unidos asisten a escuelas públicas, más exactamente llamadas *escuelas del gobierno*.⁴ Algunas de estas escuelas son buenas, pero muchas están fallando al preparar a sus estudiantes, tanto académica como socialmente, para futuros productivos y gratificantes.

Prueba de la falla

Mientras que expertos han documentado la falla de las escuelas del gobierno desde comienzos de los años 1960s, la crisis generalmente escapó a la atención del público hasta los años 1980s, cuando *Una Nación en Riesgo* advirtió sobre “un creciente flujo de mediocridad que amenaza con nuestro propio futuro como Nación y como personas.”⁵ El mensaje golpea un nervio popular como ningún libro lo había hecho: seis millones de copias se imprimieron y se distribuyeron en un año.

Desde entonces, muchos estudios influyentes han documentado los niveles inaceptablemente bajos de logros académicos alcanzados por los estudiantes estadounidenses. Uno de estos estudios es el informe anual del Panel de Objetivos de Educación Nacional, creado en 1989 por el Presidente George H.W. Bush y 50 gobernadores estatales.

El Panel de Objetivos encontró que ninguna de las metas propuestas 10 años atrás se habían alcanzado y sólo se había presentado un progreso mínimo hacia el alcance de tres de los ocho objetivos. Los promedios de graduación aproximadamente del 75 por ciento, por ejemplo, permanecieron sin alterar entre 1990 y 1999. Apenas uno de cada ocho estudiantes es hábil en lectura y matemáticas.

Según el Panel de Objetivos, ningún progreso se ha logrado en la obtención de aulas “libres de drogas, violencia, y la presencia no autorizada de... alcohol,” y los padres no son más propensos a participar en las escuelas de sus hijos hoy que lo que eran hace una década. Menos profesores obtuvieron un grado de bachiller o estudiante universitario en 1999 que en 1990, en la principal materia que se les asignó para la enseñanza.

El Panel de Objetivos de Educación Nacional por sí mismo, en un comentario sobre el décimo aniversario de los objetivos, admitió que hacerse “primero en el mundo” en matemáticas y ciencia no está “ni remotamente dentro del alcance” para el futuro previsible.

Otros estudios encuentran igual la situación. Un sondeo de alfabetismo entre recién graduados de 18 naciones mostró que seis de cada 10 estadounidenses graduados de escuela secundaria fallaron en leer suficientemente bien “para enfrentar adecuadamente las complejas exigencias de la vida diaria.” Ellos tuvieron el peor nivel de logros entre los países encuestados. Las escuelas secundarias estadounidenses recientemente ocuparon el último lugar en conocimientos matemáticos y el penúltimo en ciencias.

Los logros educativos en los Estados Unidos se han estancado o han disminuido aunque los gastos se han elevado bastante. Ajustado a la inflación, el gasto por alumno es hoy *cuatro veces* el que era hace 30 años. El gasto en escuelas del gobierno ha crecido mucho más rápido que los ingresos de aquellos cuyos impuestos lo financian.

La economista de Harvard Caroline Hoxby clasificó recientemente las calificaciones promedio de logros de los estudiantes en la Evaluación Nacional del Progreso Educativo por datos de gastos por alumno del Departamento Estadounidense de la Educación, para calcular el cambio de la productividad entre 1970-71 y 1998-99.⁶ Según Hoxby, si las escuelas hoy fueran tan productivas como eran en 1970-71, los jóvenes promedio de 17 años obtendrían una calificación que menos del 5 por ciento de ellos alcanza actualmente.

La falla de las escuelas estadounidenses puede verse cada vez más en la fuerza de trabajo. Los negocios americanos pierden entre \$25 y \$30 billones por año debido a las bajas habilidades de sus trabajadores para la lectura y la escritura. Para el 2001, las compañías

estadounidenses gastaban \$7 billones por año en la subcontratación externa para el desarrollo de software. A causa de la escasez de habilidades, muchos puestos de trabajo de baja - y alta-tecnología, como el procesamiento de datos y la programación de computadores, son cada vez más exportados a otros países, más notablemente India e Irlanda.

Sólo las escuelas del gobierno están fallando

Si tanto las escuelas privadas como las del gobierno reportaran disminución en las calificaciones de exámenes y otras mediciones de rendimiento, uno podría atribuir el fracaso a factores ajenos al control de las escuelas. Pero la falla, en su mayoría, se presenta sólo en el sector público. Los estudiantes de escuelas privadas habitualmente obtienen mejores calificaciones en pruebas estandarizadas que sus homólogos de escuelas del gobierno.

Los estudiantes de escuelas del gobierno obtuvieron un promedio de 510 en el área de matemáticas y 501 en el área verbal de los exámenes SAT de 2000. Los estudiantes que asisten a escuelas religiosas obtuvieron un promedio de 523 en la prueba de matemáticas y 529 en la prueba verbal, y los estudiantes de escuelas privadas independientes lo hicieron aún mejor, al lograr 566 en matemáticas y 547 en verbal. El aumento de las calificaciones de estudiantes de escuelas privadas representó una tercera parte del aumento total de las calificaciones de matemáticas en 2000.

Las escuelas privadas superan a las escuelas del gobierno aún cuando se tengan en cuenta la riqueza, la educación, y la motivación de los padres. Mientras intentos iniciales para encontrar un “efecto escuela privada” obtuvieron relativo éxito, una investigación posterior encontró evidencia de que los logros de los estudiantes de escuelas privadas aumentaron más por año escolar, después de haber tomado en consideración el estado socioeconómico de la familia y otros factores que confunden, que las escuelas del gobierno.

Las escuelas privadas no sólo superan a las escuelas del gobierno académicamente, también son doblemente productivas: ellas obtienen dos veces más impacto por cada dólar. Paul Peterson y Herbert Walberg (coautor de este libro) encontraron que escuelas primarias Católicas en

Brooklyn, Manhattan, y el Bronx superaron a escuelas del gobierno tanto en lectura como en matemáticas en cada nivel de grado, a pesar de gastar menos de la mitad que las escuelas públicas.⁷ Ellos encontraron que esto es verdad aún cuando se excluyan los gastos de las escuelas del gobierno en niños con necesidades especiales, oficinas centrales, y consejos.

Los críticos de las escuelas privadas a menudo sostienen que las diferencias en la motivación de los padres desvirtúan tales comparaciones. Los padres que eligen escuelas privadas, dicen ellos, están probablemente involucrados más activamente en otros aspectos de la educación de sus hijos, por lo cual éstos tenderían a ser más exitosos aún si permanecieran en escuelas de gobierno.

Pensamos que esta objeción es lógicamente equivocada, porque asume que la decisión de estar activamente comprometido en la educación de los hijos es independiente de lo que las escuelas hacen para animar o desanimar tal compromiso. Una escuela buena promueve la participación de los padres proporcionando mayor contacto con profesores y administradores y correspondiendo más a las sugerencias de los padres y a sus expresiones de preocupación. Muchas escuelas del gobierno erigen barreras burocráticas a tal participación de los padres. Las escuelas privadas tienden a producir mejores resultados académicos, en otras palabras, porque buscan *crear* padres motivados, no porque son elegidas por padres motivados.

Durante los años 1990s, los nuevos datos sobre los logros académicos de los estudiantes y otras mediciones del avance escolar se hicieron disponibles, permitiendo que la “teoría de la motivación de los padres” se pusiera a prueba. Programas privados de becas en varias ciudades y programas de vales financiados públicamente en Milwaukee y Cleveland adjudicaron vales al azar, y como solicitaron más padres de los que los programas podían cubrir, ocurrió un “experimento natural” en el que los niños de padres igualmente motivados fueron asignados al azar a escuelas privadas y del gobierno. Varios expertos han hecho ya revisiones a la última investigación sobre estos programas. Todos concluyen que los estudiantes que usan vales para asistir a escuelas privadas se desempeñan por lo menos tan bien como sus homólogos que permanecen en escuelas del gobierno, y muchos lo hacen mejor.

Paul Peterson de la Escuela de Gobierno Kennedy de la Universidad de Harvard, por ejemplo, declara: “los estudiantes afroamericanos de familias de ingreso bajo que cambian de una escuela pública a una privada se desempeñan considerablemente mejor después de dos años que estudiantes que no reciben una oportunidad de vale.”⁸

Una reciente revisión de Paul Teske y Mark Schneider a la literatura sobre la elección “no encontró ningún estudio que documente un desempeño considerablemente más bajo en las escuelas seleccionadas” y “resultados de consenso muestran que los padres están más satisfechos con la elección, que reportan el uso de preferencias académicas para hacer la elección, y que tienden a estar más comprometidos con la educación de su hijo *como una consecuencia de la elección*”⁹ (énfasis añadido)

Excusas fallidas

Los defensores de las escuelas del gobierno a menudo argumentan que éstas son inadecuadamente financiadas, pero como se dijo antes, el aumento en los gastos ha sobrepasado significativamente la inflación y el crecimiento de los ingresos personales. Los Estados Unidos gastan más por estudiante que todos, excepto uno o dos países en el mundo, sin embargo tienen los logros académicos entre los peores de las naciones avanzadas de occidente.

Tampoco las escuelas del gobierno fallan porque la financiación sea demasiado desigual. Los estados han aumentado grandemente la financiación destinada “a la igualación” de gastos entre distritos escolares ricos y distritos escolares pobres. Ahora es común que los distritos más ricos recuperen sólo una fracción diminuta de los impuestos que envían a los gobiernos estatales. Esta igualación de recursos no ha mejorado totalmente los logros estudiantiles. De hecho, estados que hacen más para igualar los gastos tienden a ocupar puestos peores en los logros académicos de los estudiantes, después de tomar en consideración otros factores, que estados que hacen menos. (En el siguiente capítulo explicamos el porqué de esta situación).

Un estudio del liberal Instituto de Política Económica (EPI, por sus siglas en Inglés) afirma que la mayoría del nuevo dinero puesto a disposición de escuelas entre 1967 y 1991 se destinó a la educación

especial para discapacitados y niños con dificultades de aprendizaje. Pero como Eric Hanushek ha indicado, si los niños que requieren la educación especial cuestan dos veces lo que cuesta atender a un estudiante medio (como otros expertos han declarado), esto podría tenerse en cuenta para sólo \$3 billones durante los años 1980s, una pequeña fracción del aumento de \$54 billones en gastos registrado durante ese período.¹⁰

Los defensores de las escuelas del gobierno en América a veces sostienen que los resultados internacionales de exámenes no deben ser considerados porque las escuelas en los Estados Unidos “tratan de educar a todos los niños,” mientras las escuelas en otros países se concentran sólo en los niños de la élite. Esto tampoco es cierto. El porcentaje medio de estudiantes de 14 a 17 y 18 a 19 años de edad vinculados a la educación era más alto en otros países avanzados que en los Estados Unidos.

¿Es más difícil o más caro educar a los niños hoy que en el pasado? Si bien la lucha de los profesores con las consecuencias negativas del divorcio, la pobreza, el consumo de drogas y la cultura popular merecen nuestro respeto y consideración, no está claro que ellos afronten desafíos peores que aquellos afrontados por los profesores en el pasado. La mayoría de estos problemas existían y algunos eran peores hace 30 años. Las encuestas muestran que el dominio de la lengua por los niños de preescolar ha aumentado constante y considerablemente gracias a la mejor nutrición y asistencia médica, así como la mejor educación de sus padres. Educar a los niños en general debería estarse *facilitando*, no dificultándose.

En resumen

Muchas escuelas del gobierno en los Estados Unidos hacen un trabajo inaceptablemente pobre para preparar a los niños para vidas productivas y gratificantes. La falla ha sido bien documentada por entidades del gobierno e investigadores privados.

De este fracaso no puede culparse a los contribuyentes (la carencia de gastos) o a los estudiantes (los niños se han hecho más difíciles para enseñarles). Tampoco se puede culpar a todos los profesores, muchos de los cuales seguramente hacen todo lo posible, a menudo en

condiciones desafiantes.

El hecho de que las escuelas privadas estén funcionando mucho mejor que las del gobierno, frecuentemente gastando apenas la mitad por estudiante, significa que el problema está en el modo como las escuelas de gobierno se organizan.

¿Por qué fallan las escuelas del gobierno? En el siguiente capítulo presentamos las seis causas del origen del fracaso. En el Capítulo 3, mostraremos cómo los vales escolares solucionan cada uno de esos problemas.

DOS

Por qué Fallan las Escuelas del Gobierno

Las escuelas del gobierno fallan por seis motivos. Todos ellos son de naturaleza institucional, y provienen del modo como las escuelas son organizadas, financiadas, y manejadas. En consecuencia, estos problemas son ferozmente resistentes a los esfuerzos de reforma, esfuerzos que vienen desde dentro del sistema educativo.

1. Falta de competencia y elección

El rasgo más distintivo del sistema escolar del gobierno es su casi monopolio en el uso de fondos públicos reservados para la educación. Con unas pocas excepciones, como la ayuda para estudiantes con necesidades especiales, gastos de viajes y libros para niños que asisten a escuelas privadas en algunos estados, y algunos pocos programas piloto de vales en todo el país, las escuelas privadas no son elegibles para recibir dólares fiscales.

Las escuelas privadas, que cobran un promedio de cerca de \$4,000 dólares por año por la matrícula, tienen que competir con escuelas del gobierno “gratis” que normalmente gastan más de \$8,000 dólares por estudiante cada año. No sorprende que el mercado privado para la educación sea pequeño, y matricule menos del 12 por ciento de niños en edad escolar. Ocho de cada 10 escuelas privadas son sin ánimo de lucro y dependen de subsidios de una iglesia para complementar los ingresos que obtienen por las matrículas.

La manera como la educación gubernamental está organizada también asegura que haya poca o ninguna competencia por estudiantes

entre las escuelas del gobierno. Los estudiantes son asignados a las escuelas con base en el sitio de residencia de sus padres y el traslado a escuelas fuera de un distrito raramente se permite. Los ingresos de impuestos estatales y locales se entregan a las escuelas del gobierno en gran parte sin importar el éxito o el fracaso de ellas. Sus clientes—los padres—pueden elegir escuelas diferentes para sus niños sólo comprando nuevas casas en distritos escolares con mejores escuelas del gobierno o pagando la matrícula en escuelas privadas además de los impuestos escolares. Con impuestos de propiedad tan altos y matrículas privadas que cuestan miles de dólares por año, la mayoría de familias de bajos—y hasta de medios—ingresos simplemente no pueden pagar dos veces por la educación de sus hijos.

La casi ausencia de competencia y elección de los clientes hace la educación K-12 en los Estados Unidos muy diferente de casi todos los demás aspectos de nuestra vida social y económica. Somos libres de elegir entre abastecedores competentes de alimentos, ropa, transporte, y vivienda. Cuando compramos café o detergente en un supermercado corriente, nos enfrentamos a docenas de productos que ofrecen combinaciones diferentes de características y precios. Lo mismo es cierto para compras mayores, como una casa o un carro. En cada una de estas áreas, tenemos el derecho de elegir entre una variedad de compañías que compiten para servirnos mejor.

Incluso en el campo de la educación, excepto en las escuelas K-12, la competencia es la regla más bien que la excepción. Los proveedores de preescolar y de cuidado diario tienden a ser privados y compiten para servir a los padres. Los colegios, las universidades, y las escuelas laborales son a veces privados y a veces manejados por el gobierno, pero compiten por estudiantes y financiación pública. Sólo en el área de la educación K-12 la competencia y la elección se proscriben realmente.

La ausencia de competencia y elección significa que se obliga a muchos padres a enviar a sus hijos a escuelas que no les gustan y que no satisfacen sus necesidades. Así como John Chubb y Terry Moe escribieron:

Ante la falta de opciones de solución, bien sea a través del cambio de residencia o ingreso al sector privado, muchos padres

y estudiantes “elegirán” una escuela pública a pesar de su inconformidad con los objetivos, métodos, personal y desempeño de ésta.¹¹

Esta asignación involuntaria de los estudiantes a las escuelas desanima a los padres para vincularse a actividades de apoyo a las escuelas de sus hijos, y probablemente anima a las escuelas del gobierno a imponer barreras burocráticas a la participación de los padres. Las encuestas muestran que los padres que matriculan a sus niños en escuelas del gobierno gastan menos tiempo participando en actividades escolares que el que gastan los padres que eligen escuelas privadas.

Mediante la severa restricción a la competencia y la elección en la educación K-12, hemos confiado la formación de América a un monopolio, aunque un monopolio del sector público. “De los monopolios públicos,” escribe el profesor de administración de CUNY E.S. Savas, “puede esperarse que se comporten justo como los privados, no porque la gente que trabaja en ellos sea avara o mercantilista, sino porque los incentivos subyacentes son los mismo y los seres humanos inevitablemente responden del mismo modo ante ellos. Así, los monopolios tienden a hacerse ineficaces, inefectivos, e insensibles.”¹²

Los superintendentes y los directores no pueden basarse en datos de matrículas para que les digan si están satisfaciendo a los padres, de la manera como un hombre de negocios puede ver los informes de ventas. Ni tienen ellos un registro de ganancias y pérdidas que les diga cuando están pagando demasiado para producir su servicio. Los padres y los contribuyentes normalmente no pueden comparar el gasto de las escuelas del gobierno con el desempeño de sus hijos, y entonces no tienen forma de saber cuáles escuelas son más productivas.

Aunque sea desestimulada por el actual sistema de financiación de escuelas, de vez en cuando se presenta alguna competencia dentro de áreas geográficas, causada, por ejemplo, por la presencia de muchos pequeños distritos en vez de un único distrito dentro de un condado. Después de examinar 35 estudios sobre los efectos que este tipo de competencia “accidental” tiene sobre los logros de los estudiantes y otros resultados, Clive Belfield y Henry Levin concluyeron: “una

mayoría importante de estos estudios registran efectos beneficiosos de la competencia a través de todos los resultados, y muchos reportan coeficientes estadísticamente significativos.”¹³

2. Consejos escolares ineficaces

Los consejos escolares son a menudo comparados con las juntas directivas de empresas privadas, y de alguna manera esta comparación es válida. Pero hay una diferencia crucial: la supervivencia continua de un negocio privado depende de su capacidad de satisfacer a los clientes mediante la generación de productos que ellos quieren a un precio que ellos están dispuestos a pagar. Las escuelas del gobierno, al ser financiadas por impuestos y no tener que competir por estudiantes, están raramente en peligro de “salir del mercado.” Los efectos de esta diferencia en los incentivos de los directivos son considerables.

Los consejos escolares pueden, y en muchas partes del país lo hacen, dirigir escuelas que han sido rotundos fracasos durante años y hasta décadas. En algunos casos, los consejos escolares son simplemente incapaces de imponer el cambio a las burocracias poderosas que supuestamente trabajan para ellos. “La influencia real del consejo sobre la escuela, aun si es poderoso y agresivo, es a menudo minuciosamente intermediada por los agentes administrativos del consejo.”¹⁴ Miembros del consejo escolar abiertos a la reforma simplemente no ofrecen competencia a una burocracia permanente apoyada por intereses especiales bien organizados.

Pocos miembros de consejos escolares tienen amplia experiencia en dirección, negocios o educación. En efecto, el mejor y el más brillante pueden resistir llamados a dar tal ingrato y casi imposible servicio a sus comunidades. Sirviendo por periodos limitados con poca o ninguna paga ni personal de apoyo, acceso denegado a la información exacta sobre logros y productividad, y obstaculizado por mandatos federales y estatales y contratos sindicales que dictan las decisiones más importantes, la función habitual del miembro de consejo escolar no es envidiable.

Como la persona integrante del consejo tiene poca oportunidad de mejorar verdaderamente las escuelas, los consejos escolares tienden a ser dominados por gente que obra por motivos que pueden tener poco

que ver con el manejo de escuelas para la productividad máxima. Ellos centran su atención en asuntos personales e ideológicos, más bien que en la cuestión más difícil de que las escuelas estén alcanzando resultados.

Sorprende poco, entonces, que muchos consejos escolares respalden modas como el lenguaje total, “las pruebas auténticas,” Ebonics y educación bilingüe, cuyo éxito queda sin comprobación en experimentos aleatorios o investigaciones estadísticamente controladas. Defender tales causas dudosas cuando son nuevas permite que miembros de consejo ganen reputación de ser “innovadores” y “de avanzada,” una cosa útil cuando se aspira a ser director del consejo, alcalde, o representante del estado. Hay poca posibilidad de que estos miembros de consejo continúen laborando cuando lleguen los resultados decepcionantes de la moda... si es que la burocracia aún permite que los resultados decepcionantes se conozcan.

3. Sindicatos poderosos de profesores

Los sindicatos poderosos de profesores son la tercera razón por la cual las escuelas del gobierno fallan. La Asociación de Educación Nacional (NEA) y la Federación Americana de Profesores (AFT) juntas cuentan con más de 3 millones de miembros y obtienen más de \$1 billón por cuota sindical cada año. Más del 70 por ciento de los profesores de escuelas del gobierno son empleados con base en negociaciones colectivas, lo que hace a las escuelas del gobierno una de las fuerzas de trabajo más sindicalizadas en los Estados Unidos.

La mayoría de los líderes sindicales del profesorado se oponen firmemente a la elección escolar, aunque se limite a escuelas del gobierno, y a otras reformas como el pago por méritos, que harían las escuelas más responsables para padres y contribuyentes. Tales reformas harían más difícil para los sindicatos la organización de los profesores, puesto que las escuelas que tengan que competir por estudiantes no pueden costear la carga laboral exigida por el sindicato, la cual genera costos sin mejorar la calidad del servicio que se produce. Por ejemplo, pocas escuelas privadas toleran contratos sindicales que requieren cinco años y más de \$100,000 dólares en gastos legales y de otro tipo para despedir un empleado incompetente, sin embargo esta es una parte

estándar de los acuerdos con sindicatos de profesores.

Los sindicatos de profesores se oponen a los vales, entonces, porque es más difícil para ellos organizar a miembros en escuelas que tienen que competir por estudiantes. Menos miembros significan menos ingresos por cuota sindical, menos influencia política, y por último más bajos salarios y menos ventajas para los líderes sindicales.

Los mismos profesores, es importante destacarlo, no se oponen unánimemente a los vales. Muchos se beneficiarían de menos burocracia y preferirían que su compensación se determinara por su desempeño y no por acuerdos sindicales. Los profesores de escuelas del gobierno son doblemente propensos a enviar a sus hijos a escuelas privadas que el público en general, lo cual muestra que ellos ven las escuelas privadas como competidores de alta calidad. Los líderes y organizadores sindicales, en cambio, son llevados por intereses personales a oponerse a muchas reformas que podrían conducir a una mayor competencia entre las escuelas y a un mayor control por parte de los padres.

Los líderes de sindicatos de profesores tienen poder excepcional sobre la mayoría de los consejos escolares y superintendentes, lo cual permite que los sindicatos formen las políticas educativas así como los términos de los contratos laborales de los profesores. Este poder proviene de la posición de los sindicatos como los proveedores principales del trabajo a una empresa política que funciona con poca preocupación por el costo o la calidad. La amenaza de huelga es especialmente potente en tales condiciones, ya que la administración es propensa a ceder rápidamente para evitar afrontar a padres enojados. Los economistas llaman a grupos como los sindicatos de profesores “buscadores de renta” porque ellos usan sus posiciones en programas del gobierno para obtener un pago, o “renta,” de consumidores cautivos.

Los líderes de sindicatos de profesores usan esta “renta” para aumentar salarios y ventajas (para ellos y sus afiliados), pagar por tiempo gastado en la organización del sindicato y el fortalecimiento de protecciones legales para la seguridad en el puesto (“tenencia”), y asegurar que no se adopte ninguna legislación que pueda obstaculizar su poder monopólico. Charles Sykes, un antiguo miembro del Instituto de Investigaciones Políticas de Wisconsin, explica cómo los sindicatos

de profesores se han hecho políticamente poderosos:

En algunos estados, el sindicato de profesores se ha convertido en el equivalente en funciones a un partido político, asumiendo muchos de los papeles -reclutamiento de candidatos, recaudación de fondos, bancos telefónicos, votación, impulso a los esfuerzos por obtener votos—que fueron una vez manejados por partidos políticos tradicionales.¹⁵

Según documentos de la corte, el afiliado de NEA en el estado de Washington gasta en actividad política aproximadamente el 70 por ciento de las cuotas que cobra. Hay poca razón para creer que los afiliados del NEA y la AFT en otros estados invierten una parte inferior de su ingreso en la política. Juntos, el NEA y la AFT emplean a más obreros políticos que los Partidos Demócrata y Republicano unidos. Sus delegaciones en la convención Demócrata de 1996 - 405 representantes—eran más grandes que las delegaciones de todos los estados, excepto California.

La próxima vez que usted oiga un anuncio en la radio sobre la financiación de escuelas, ponga mucha atención a quién lo pagó. Las posibilidades son: un sindicato de profesores o un grupo de defensa creado por un sindicato de profesores. La Asociación de Padres y Profesores (PTA), por ejemplo, aunque su nombre sugiera otra cosa, está estrechamente relacionada con sindicatos de profesores y se opone a cualquier reforma no respaldada por estas organizaciones. La mayoría de lo que usted oye y lee durante las elecciones de consejos escolares, referéndums para impuestos escolares y debates sobre política estatal de educación viene directa o indirectamente de sindicatos de profesores.

Obviamente, los sindicatos de profesores y otros grupos que se benefician del monopolio de las escuelas del gobierno tienen derecho de comunicar sus preocupaciones al público (mientras no usen fondos del gobierno para financiar sus campañas de relaciones públicas). Nuestro mensaje es simplemente este: los sindicatos de profesores se benefician del sistema actual de financiación escolar y lo defenderán aunque esté perjudicando a millones de niños. Usted tiene toda la razón para ser escéptico cuando los voceros de los sindicatos o sus mensajeros

pagados hagan divulgación.

4. Conflictos de interés

Los empleados de escuelas del gobierno funcionan en un ambiente institucional abundante en conflictos de interés. Los superintendentes proponen los presupuestos y deciden qué niveles de logros académicos constituyen el éxito, mientras al mismo tiempo ellos son responsables de ofrecer el servicio: contratación y dirección de los profesores, elección y mantenimiento de las instalaciones, etcétera. En el sector privado, los mercados determinan las ganancias y qué nivel de logros es aceptable, y los productores deben esforzarse por generar servicios que puedan pasar las pruebas del mercado.

Los superintendentes afrontan incentivos poderosos para fijar estándares más bajos a fin de hacerlos más fáciles de alcanzar, y aumentar el presupuesto a fin de evitar negociaciones difíciles con los sindicatos de profesores. Ellos pueden retrasar el mantenimiento de las instalaciones, ya que este será poco notado durante su breve permanencia en el cargo, y pueden tomar otras innumerables decisiones que contradicen los objetivos de eficacia y excelencia.

Un conflicto de interés que es fácil de entender tiene que ver con la manera como se les paga a los superintendentes. Frecuentemente se les paga según el número de personas a su cargo, y entonces ellos afrontan tentaciones fuertes para ampliar el tamaño de su planta de administradores y profesores. Pero a menos que un superintendente esté realmente mal informado, él o ella sabe que los distritos y las escuelas más grandes perjudican los logros del estudiante, haciendo menos probable que éste reciba la atención que necesita para superarse.

Los puestos de director de escuela del gobierno son también dudosos. La carencia de un plan de estudios coordinado y los métodos de evaluación inconsistentes hacen casi imposible evaluar con exactitud el desempeño de su personal. Incluso si ellos pudieran hacer esa clasificación, un acuerdo de negociación colectiva compleja y detallada limita severamente sus posibilidades de administrar. El pago por méritos para recompensar y conservar a profesores destacados es estrictamente prohibido en casi todos los sistemas escolares del gobierno. Las leyes de contratación hacen tan difícil y costoso el

despido de personal incompetente que los directores tratan de dar rodeos en vez de remplazar, incluso a personal potencialmente peligroso como los pedófilos.

Estos conflictos de interés implican que las escuelas del gobierno fallen a menudo aunque cuenten con profesores y personal bien preparados y muy motivados, y aunque puedan tener instalaciones de tecnología avanzada y los mejores planes de estudios disponibles. El activista de reforma escolar de California, Marshall Fritz, ha usado la imagen de una canoa hecha de cemento para ilustrar la gran impotencia que enfrentan profesores y personal de las escuelas del gobierno. No importa qué tan fuerte remen o con qué cuidado naveguen, de todas maneras están condenados a hundirse. Sólo la competencia y la elección de los padres pueden sustituir la canoa de concreto por una que flote y pueda llevarnos a nuestros destinos.

5. Interferencia política

La toma de decisiones entre familias y amigos es realizada por lo general sin comités y sin un proceso complejo de aprobación, porque esas relaciones están basadas en el amor y la estrecha familiaridad. Es como cuando actuamos como compradores o vendedores de bienes o servicios, por lo general no tenemos que votar sobre lo que queremos hacer o consultar gruesos tomos que contengan reglas y normas que debamos seguir. Las instituciones que consideramos ajenas al gobierno—precios, competencia, certificaciones y publicaciones como *Consumer Reports*- nos ayudan a tomar las decisiones correctas.

Los sistemas políticos, debido a que juntan a extraños con puntos de vista e intereses diferentes, no pueden basarse en amor o familiaridad. Como ellos no usan o tienen en cuenta los precios y la competencia, no tienen la clase de instituciones que funcionan en el sector privado. Y sin embargo, los sistemas políticos deben encarar y solucionar muchos de los mismos problemas afrontados por familias y economías: deben establecer objetivos, delegar autoridad y responsabilidad, revisar los logros, y prevenir el fraude y la mala conducta.

Los sistemas políticos intentan conseguir estas cosas basándose en reglas y burocracia. Cada nivel del gobierno o burocracia intenta restringir el poder de decisión del nivel inferior, imponiendo reglas,

requiriendo informes, y nombrando comités de supervisión. Mientras más complejo sea el servicio, más costosas, complicadas, y detalladas se hacen las reglas y las burocracias necesarias para supervisarlos.

Las escuelas son de verdad empresas complejas. Junto con la crianza de los hijos, lo que ocurre en una clase entre profesor y estudiante puede ser la relación entre adultos y niños más delicada y difícil de evaluar en la sociedad contemporánea. Cada esfuerzo para imponer manejo político sobre lo que ocurre en las clases causa un laberinto de mandatos, programas de ayuda absolutistas, agencias de supervisión políticas y restrictivas, así como conflictos y restricciones innecesarias para el personal de planta de la escuela, hasta “prácticamente, todo lo de importancia es prohibido u obligatorio.”¹⁶

Los funcionarios federales usurpan la autonomía estatal y local y reducen la eficacia dirigiendo los gastos anuales de muchos billones de dólares para programas “categóricos” “o compensatorios” para remediar varios males sociales e individuales. En la teoría, estos fondos van a clases y servicios pequeños y especiales para niños clasificados como pobres, migrantes, bilingües, racialmente segregados o psicológicamente impedidos. En la práctica, los programas han creado intereses de producción especiales y enormes burocracias en los niveles federal, estatal, y local.

La política, en resumen, parece un modo particularmente malo de organizar y entregar un servicio tan complicado e importante como la educación. Esto es probablemente por lo que las escuelas históricamente no han sido controladas por los gobiernos, sino por organizaciones privadas como iglesias y empresas con y sin ánimo de lucro. Volveremos a este punto en el Capítulo 6.

6. Financiación y control centralizados

Durante las cuatro décadas pasadas hubo un cambio profundo en la responsabilidad de financiar las escuelas, con tendencia hacia el federalismo—desde las administraciones locales hasta los estados o el gobierno federal. En la actualidad, el gobierno federal proporciona aproximadamente el 8 por ciento de la financiación de las escuelas del gobierno; los estados aproximadamente el 50 por ciento y las administraciones locales el 42 por ciento restante.

Mientras los renglones de su gasto total han aumentado, las agencias del gobierno federal y del estatal han restringido más sus aportes. Los distritos escolares locales se han hecho más grandes con el fin de manejar la tramitología para el cumplimiento de las regulaciones estatales y federales.

La tendencia hacia una mayor centralización de la financiación y el control tiene que ver estrechamente con la disminución de los logros del estudiante. Los estados que se apoyan menos en impuestos locales registran las más bajas calificaciones en las pruebas académicas y la más baja productividad. El malgasto y la carencia de resultados medibles son también los mayores en programas que se apoyan más bien en financiación federal que en financiación local, como programas del Título I y Head Start (Iniciación temprana).

La relación inversa entre financiación centralizada y logros del estudiante casi siempre surge porque es fácil malgastar “el dinero ajeno.” Proyectos que no se justificarían si los contribuyentes locales tuvieran que pagar el precio total, se emprenden cuando los contribuyentes estatales pagan la mitad y el gobierno federal paga un 8 por ciento. De forma parecida, los contribuyentes locales son menos propensos a supervisar con cuidado los gastos de sus escuelas, si por cada uno de sus dólares fiscales se obtiene otro dólar, o más, del dinero de contribuyentes fuera de la comunidad.

Las regulaciones crecientes reducen la capacidad de las escuelas locales del gobierno para responder a los padres, innovar, y aprovechar oportunidades locales de mejorar la calidad y la productividad. Al mismo tiempo, la financiación estatal y federal ha hecho más difícil para los padres expresar su descontento con las escuelas ineficaces trasladándose a un distrito diferente o hasta a un estado diferente, porque las pesadas normas hacen casi iguales a todas las escuelas del gobierno, con políticas educativas y de personal, y planes de estudios en gran parte idénticos.

Una distribución mayor de la financiación estatal de las escuelas trae consigo aumentos en la regulación, los reportes, la burocracia, y además la distracción del aprendizaje. Mucha energía entra en la pregunta sobre quién gobierna: el gobierno federal, el estado, el distrito local, el director de la escuela, sus profesores, o sus preocupados padres de

familia. Se hace casi imposible determinar la responsabilidad por los resultados.

La centralización también implica errores que, cuando ocurren, afectan a muchos niños más y tarda más enmendarlos. El vínculo de California con el último lugar en las recientes evaluaciones de lectura puede ser atribuible a su adopción desastrosa de la instrucción en “lenguaje total,” un error extendido por todo el estado y perpetuado por un sistema de financiación y de toma de decisiones altamente centralizado.

En resumen

Las escuelas de gobierno fallan por seis motivos: falta de competencia y elección, consejos escolares ineficientes, poderosos sindicatos de profesores, conflictos de interés, interferencia política y centralización de la financiación y el control.

Los defectos de las escuelas públicas se hicieron más visibles durante el último medio siglo cuando los ciudadanos perdieron el control local, el gobierno y la administración de las escuelas en los distritos grandes en los niveles estatal y federal, y cuando los educadores del gobierno se hicieron cada vez más indiferentes a las necesidades y deseos de sus clientes. Los resultados en muchas comunidades son sistemas burocráticos estancados que entregan resultados mediocres a costos altos y crecientes y que no satisfacen al público, a los padres, ni a los estudiantes.

El siguiente capítulo explica cómo un sistema de vales escolares se dirigiría a cada razón por la que falla el actual sistema. Como resultado, los vales mejorarían las escuelas a las que todos los niños asisten.

TRES

Cómo los Vales Mejoran las Escuelas

Un sistema de vales entregaría a los padres, y no a las burocracias gubernamentales, los dólares fiscales para educación ya cobrados. Los padres usarían entonces los dólares para pagar la matrícula en las escuelas de su elección, bien sean del gobierno o privadas. Posteriormente en este libro describiremos qué tanto se justificarían los vales, con qué regulaciones tendrían que cumplir las escuelas participantes, y otros aspectos específicos del diseño de programas de vales.

¿Por qué sería mejor un sistema de vales que nuestro actual sistema? Este capítulo muestra cómo los vales solucionan los seis problemas identificados en el capítulo anterior.

1. Creando competencia y elección

Los programas de vales acabarían con el monopolio de las escuelas del gobierno, replazándolo con mercados competitivos en la educación K-12. Cada padre tendría el poder de retirar a su hijo de una escuela que esté fallando en cumplir un trabajo satisfactorio, y en cambio matricular al niño en una escuela que prometa hacer un mejor trabajo. Mientras algunas restricciones limitarían la variedad de escuelas entre las que los padres podrían elegir, un programa de vales bien diseñado daría a la mayoría de los padres muchas escuelas para escoger.

¿Qué prueba tenemos de que los padres realmente quieren elegir escuelas privadas para sus niños? Una investigación de los economistas Barry Chiswick y Stella Koutroumanes sobre los efectos del precio de la matrícula en la inscripción a escuelas privadas¹⁷ y encuestas de varios

expertos influyentes sugieren que un plan de vales aumentaría el número de estudiantes que asisten a escuelas privadas, aproximadamente de uno de cada 10 hasta seis de cada 10. Esta transición ocurriría gradualmente, quizás en el curso de una o dos décadas, ya que muchos padres con hijos que ya asisten a escuelas del gobierno vacilarían en interrumpir el curso escolar de sus niños.

El análisis cuidadoso de Terry Moe a la opinión pública, publicado en 2001, encontró que “la mayoría de los padres de escuelas públicas dicen que estarían interesados en ir a escuelas privadas” y “hasta padres satisfechos en escuelas públicas podrían estar interesados en ir a escuelas privadas si fueran motivados por el deseo de buscar mejores alternativas.”¹⁸ Un ejemplo internacional sugiere lo que probablemente es verdad: cuando Holanda introdujo un sistema de vales hace un siglo, un tercio de los niños de ese país asistían a escuelas privadas. Hoy aproximadamente seis de cada 10 lo hacen.

Los vales recompensarían a los padres que toman el tiempo para comparar diferentes escuelas, haciéndoles posible ubicar a sus niños en las que ellos decidan que son las mejores. Los estudios de la participación de los padres en escuelas privadas y en escuelas que participan en programas piloto de vales muestran que estas inversiones de tiempo y energía no terminan una vez que se elige una escuela, sino que crecen al participar los padres en una variedad de programas escolares y seguir comparando los programas de la escuela elegida con los de las escuelas que le compiten.

Los vales también cambian profundamente los incentivos de los administradores escolares. Bajo el monopolio actual de las escuelas del gobierno, los administradores escolares tienen poca razón para ser receptivos a las preocupaciones y sugerencias de los padres, ya que el costo de retirar a un estudiante de una escuela es más alto que el que la mayoría de los padres pueden pagar. Las escuelas del gobierno desarrollan burocracias grandes y poderosas para limitar y desanimar la participación de los padres, y la ausencia de competencia y elección les permite salirse con la suya.

Los vales implican que cada vez que un estudiante se traslade de una escuela del gobierno a una escuela privada, los dólares fiscales obtenidos para la educación de ese niño “sigan al estudiante” a la nueva

escuela. Esto significa que las escuelas del gobierno tendrían una motivación financiera fuerte para mejorar con el fin de desanimar a los padres a trasladar a sus niños. Un sistema de vales, en otras palabras, genera verdaderas consecuencias para las escuelas del gobierno que fallan en escuchar a los padres y mejorar sus programas.

También, las escuelas privadas afrontarían incentivos más fuertes para ser receptivas con los padres bajo un plan de vales. Bajo el sistema actual de financiación de las escuelas, las escuelas privadas funcionan en una desventaja financiera tremenda frente a las escuelas del gobierno, ya que la matrícula en las escuelas locales del gobierno es gratis, mientras las escuelas privadas deben cobrar varios miles dólares o depender de la caridad. Los padres que están dispuestos a hacer el sacrificio financiero requerido para elegir una escuela privada son frecuentemente motivados por el deseo de hacer que sus niños reciban instrucción religiosa y pueden ignorar los mediocres logros académicos y otras mediciones, no eclesiásticas, de resultados.

La necesidad de depender de la caridad—como aproximadamente ocho de cada 10 escuelas privadas lo hacen—también reduce la responsabilidad de una escuela con los padres. Las escuelas que dependen de la caridad compiten por benefactores, no necesariamente por estudiantes. Ellas son también relativamente poco atractivas para inversionistas, bancos, y otras fuentes de capital para crecer y mejorar. Estas instituciones imponen la disciplina fiscal a escuelas con ánimo de lucro.

2. Sustituyendo consejos escolares ineficaces

Bajo un plan de vales, los impuestos obtenidos para la educación irían a los padres en vez de a los administradores de escuelas del gobierno. Algunos padres elegirían todavía escuelas del gobierno para sus hijos, y estas escuelas tendrían que ser supervisadas por consejos escolares. Pero esos consejos serían mucho mejor establecidos para hacer su trabajo correctamente.

Bajo el actual monopolio de las escuelas del gobierno, la mayoría de los padres son incapaces de trasladar a sus niños de una escuela que falle, sin importar qué tan pobremente se desempeñe. Muchos miembros de consejos escolares actúan como si una inscripción estable

o creciente fuera prueba de que sus escuelas lo están haciendo bien, aunque bien podría haber un éxodo si los padres fueran libres de elegir una escuela diferente. Bajo un programa de vales, esa complacencia se terminaría. La inscripción sería fuertemente determinada por la satisfacción del cliente, y los miembros de consejo concientes podrían usar la disminución en las inscripciones como prueba de que se necesitan verdaderas reformas.

Bajo el sistema actual de financiación escolar, se necesitan contribuyentes, no clientes entusiastas, para financiar el presupuesto del sistema escolar. Es a menudo más fácil para los miembros de consejos escolares gestionar más dinero de los contribuyentes locales o del estado que oponerse a solicitudes de salarios mayores, más cortos horarios de trabajo o protección más fuerte a los contratos de trabajo, hechas por administradores y profesores sindicalizados. Ya que los contribuyentes están pagando la cuenta, es relativamente fácil para los consejos escolares cambiar la paz laboral por la limitación del costo.

La competencia y la elección de los padres obligarían al consejo escolar a decir no a superintendentes que gasten mucho y a negociar mucho más duramente con su sindicato. La “tienda de caramelos”—el dinero del contribuyente—estaría cerrada. Los ingresos tendrían que ser obtenidos ganando la confianza de los padres que posean vales, y si las inscripciones caen, los gastos se tendrían que recortar en la misma medida.

Esos sistemas escolares—incluso sistemas escolares del gobierno—que hicieran un mejor trabajo controlando gastos estarían en capacidad de cobrar menos por la matrícula¹⁹ o invertir en activos y servicios que se traduzcan en instrucción de más alta calidad, y aparten a los estudiantes de las escuelas menos eficientes. Los miembros del consejo escolar serían capaces de identificar lo que otras escuelas estén haciendo para gastar menos o funcionar de una manera más eficiente y llamar a sus propios administradores a hacer lo mismo, o arriesgar a perder la financiación cuando las inscripciones caigan. A diferencia del sistema actual, las escuelas exitosas atraerían a más estudiantes, y por consiguiente más dinero, proporcionando un incentivo para funcionar bien.

Finalmente, para detener la disminución en las inscripciones o

aprovechar oportunidades para aumentarlas, miembros de consejos escolares insistirían en disminuir las barreras a la verdadera participación de los padres en las escuelas del gobierno. Las burocracias de las escuelas del gobierno son muchas veces más grandes que la administración de las escuelas privadas, y la mayoría de este personal es destinado a manipular o desviar las preocupaciones de padres y miembros de la comunidad. Ninguna escuela privada podría sobrevivir con una pared tan gruesa y cara como la que separa a sus administradores de sus clientes. Una vez que los vales estén en marcha, esas paredes se caerían para las escuelas de gobierno también.

Mientras los proyectos de vales se diferencian en sus detalles, la mayoría incluyen normas para fraccionar consejos escolares existentes en dos consejos separados, uno responsable de recolectar dólares fiscales y distribuir vales a todos los padres elegibles, y otro para supervisar la administración de las escuelas del gobierno que apenas hacen parte de un mercado de educación competitivo. Quienes diseñan el proyecto de vales podrían decidir si es necesario o deseable dar a los consejos de impuestos más autoridad que la necesaria para cobrar impuestos escolares y distribuir vales, o que esa opción se pueda dejar a los votantes locales.

3. Venciendo sindicatos poderosos de profesores

El obstáculo mayor a la reforma verdadera en cualquier campo es el poder de grupos de presión que se benefician del status quo. En la educación K-12, los sindicatos de profesores son los más grandes y los más políticamente poderosos de tales grupos. Los vales disminuirían la influencia de estas organizaciones en el debate de políticas educativas, aunque les permitirían representar los intereses verdaderos de sus miembros.

El actual monopolio de las escuelas del gobierno permite que los líderes de sindicatos de profesores recolecten cientos de millones de dólares por “renta” cada año para usarlos obstaculizando los esfuerzos en busca de reforma. Con un plan de vales, se reduciría bastante este flujo de dólares de los contribuyentes a los funcionarios del sindicato. Mientras los estudiantes se cambien de escuelas del gobierno mayoritariamente sindicalizadas a escuelas privadas principalmente no

sindicalizadas, los sindicatos tendrán menos miembros que paguen la cuota. Además, los intereses de sus miembros ya no estarían más dentro de un acuerdo inflexible siempre. Los profesores trabajarían en escuelas, del gobierno o privadas, que deben competir por estudiantes y financiación. Ellos afrontarían motivaciones fuertes para oponerse a gastos en cabildeo suntuarios y grandes, pleitos en nombre de empleados incompetentes o potencialmente peligrosos, y otras costosas prácticas ahora comunes en las escuelas del gobierno.

Los vales escolares crearían una fuerza contra lo establecido actualmente en escuelas del gobierno, en la forma de un mercado de prosperidad para nuevas escuelas privadas. Los profesores afrontarían una variedad más amplia de oportunidades profesionales, no sólo en escuelas del gobierno tradicionales y escuelas privadas afiliadas a iglesias, sino también en escuelas operadas por compañías nacionales con ánimo de lucro, nuevas escuelas comunitarias de base sin ánimo de lucro, y hasta sociedades privadas formadas por pequeños grupos de profesores.

Una vez que los programas de vales estén en marcha durante unos cuantos años, el equilibrio político pasaría de sindicatos y defensores de las escuelas del gobierno hacia padres y empresarios de educación que buscan satisfacer sus necesidades.

4. Acabando con los conflictos de interés

Los vales acabarían con muchos de los conflictos de interés que afligen al sistema actual de escuelas del gobierno. Los consejos escolares ya no podrían establecer estándares académicos y reclamar crédito por lograrlos, lo que en el pasado los ha conducido a bajar estándares. En cambio, los consumidores concientes y motivados decidirían qué nivel de logro académico es aceptable para ellos. Del mismo modo, los consejos escolares ya no podrían recaudar impuestos para la educación ni decidir cómo gastarlos, lo que ha conducido al derroche y a la aceptación de peticiones irrazonables de los sindicatos en el pasado. En cambio, las escuelas del gobierno tendrían que competir entre ellas y con escuelas privadas por el derecho de recibir fondos públicos.

Bajo un sistema de vales, los superintendentes escolares podrían concentrarse en realmente hacer funcionar sus escuelas, en vez de

cabildar por estándares inferiores o más dinero. Ellos tendrían motivaciones financieras claras para concentrarse en lo que los padres quieren, ya que sus presupuestos serían determinados por el número de estudiantes que sean capaces de atraer. Y ellos serían mucho más libres para hacer lo que es necesario para mejorar sus escuelas, ya que los sindicatos de profesores serían mucho menos poderosos.

Políticas administrativas contraproducentes como el pago de superintendentes según el tamaño de sus plantas de personal no serían toleradas si las escuelas realmente tuvieran que competir por estudiantes. Los distritos y las escuelas se harían más pequeños a fin de especializarse en el ofrecimiento de lo que los padres quieren, y dar a los padres más oportunidades de participar en el manejo y las actividades de la escuela.

Los directores también se beneficiarían de los vales. La competencia por estudiantes con otras escuelas permite que los directores estudien lo que otras escuelas están haciendo, para aprender lo que funciona y lo que no, una práctica llamada “punto de referencia” que casi no tiene sentido cuando es manejada por un monopolio estatal. Bajo un plan de vales, los directores serán por fin capaces de calificar el desempeño de su personal y, liberados de acuerdos sindicales, podrán contratar y despedir así como de conformar un equipo que pueda trabajar unido por la excelencia.

5. No más interferencia política

Uno de los lemas del movimiento de vales es “deje a los padres elegir, a los profesores enseñar, a los estudiantes aprender.” No se hace mención a políticos y burócratas, porque los vales reducirían ampliamente los papeles de ambos.

Las escuelas del gobierno se basan en votación, comités, y burocracia para manejar lo que sucede en las aulas. Este sistema de la dirección política es hostil a muchas de las características de las escuelas eficaces, las cuales, según John Chubb y Terry Moe, incluyen “un enfoque académico, un líder educativo fuerte, toma participativa de decisiones, alto nivel de profesionalismo y cooperación entre profesores, y respeto por la disciplina entre estudiantes.”²⁰

Cuando los padres observan que una escuela de gobierno no está

funcionando -cuando su niño obtiene buenas notas, pero tiene dificultad en la lectura o en la solución de problemas aritméticos elementales, por ejemplo- pueden tratar de usar el proceso político para cambiar cosas, pero tales esfuerzos son a menudo infructuosos. Como Chubb y Moe explican, los padres

tienen el derecho a tratar de remediar la situación a través de la estructura democrática de control. Pero todos los demás tienen el mismo derecho, y los determinantes del poder político están agrupados contra ellos. La democracia no puede remediar el desajuste entre lo que los padres y los estudiantes quieren y lo que las escuelas públicas proporcionan. El conflicto y la disonancia se construyen dentro del sistema.²¹

Los vales fortalecen a los padres sin apoyarse en la política dándoles el mismo poder que tienen como consumidores de otros bienes y servicios importantes como alojamiento, alimento, ropa, y transporte: el poder de elegir entre productores competitivos. Este poder es más eficaz que el poder de votar en elecciones a favor de miembros de consejos escolares o recurrir a funcionarios en burocracias escolares no elegidas.

La interferencia política de funcionarios estatales y federales en las operaciones de las escuelas sería estrictamente limitada en un sistema de vales. Sus papeles se limitarían a la recolección de impuestos y distribución de vales, y tal vez a ordenar qué pruebas se hacen a los estudiantes y cómo se clasifican los resultados de esas pruebas. Una coalición fuerte y creciente de padres y educadores cabildará para proteger la autonomía de las escuelas privadas y liberar a las escuelas del gobierno de reglas y regulaciones que las hacen incapaces de competir por estudiantes.

6. Descentralizando la financiación y el control

Los vales descentralizan considerablemente la financiación y el control de las escuelas. Ellos sustituyen una estructura de control vertical por una horizontal, reclutando a cada padre para que ayude a supervisar la calidad de las escuelas y a transferir recursos de las que están

fracasando hacia las que están teniendo éxito.

El milagro de los vales -lo que los hace una fuerza tan poderosa para la reforma- es que los dólares fiscales siguen al estudiante. Qué nivel del gobierno recaude el dinero es menos importante que el dinero sea dado a padres, en forma de certificados o becas que pueden ser usadas sólo para pagar la matrícula en escuelas calificadas. Cada padre entonces decide cuáles escuelas deberían recibir la financiación, y todos los padres tienen motivaciones fuertes para supervisar el desempeño de sus escuelas elegidas.

Los impuestos recaudados por todos los tres niveles del gobierno se pueden “poner en vales,” por cada nivel del gobierno individualmente, o por el condado o distrito local escolar. El Presidente George W. Bush, por ejemplo, ha propuesto poner en vales la ayuda federal a estudiantes de ingresos bajos y con dificultades de aprendizaje. Esos fondos podrían ser también puestos en vales por los gobiernos locales, siempre y cuando sigan yendo exclusivamente a los estudiantes para cuyo beneficio son destinados.

Se espera del nivel estatal la mayor actividad legislativa sobre el tema de los vales escolares, ya que la responsabilidad de proveer y financiar escuelas K-12 es tradicionalmente asignada a los estados por las constituciones estatales. (La Constitución Estadounidense no incluye financiación educativa o administración de escuelas entre las potestades atribuidas al gobierno nacional). Los estados pueden crear por todo su territorio programas de vales abiertos a todos los padres, programas estatales abiertos sólo a familias de ingresos bajos, o programas limitados a ciertas ciudades o condados donde las escuelas del gobierno en su mayoría necesitan mejorar. Los estados también pueden diseñar programas para permitir que las comunidades locales opten por un programa de vales mediante referéndums populares o decidan quedarse con su sistema actual de financiación escolar.

Como quiera que se diseñen, los programas de vales acaban con la centralización creciente de la financiación y el control de las escuelas. Ellos invierten el sistema actual, poniendo a los padres a controlar y poniendo a los burócratas a esforzarse para satisfacer las necesidades de los padres. La responsabilidad viene de millones de padres activos e informados que exigen escuelas de calidad para sus niños.

En resumen

Al dar a los padres el poder de elegir las mejores escuelas para sus niños, un programa de vales replazaría el monopolio de las escuelas del gobierno por competencia y elección. Se animaría a los padres a comprometerse más en la educación de sus niños, y se impulsaría a los educadores a tomar mucho más seriamente las preocupaciones de los padres.

Los vales acabarían con los interminables conflictos de interés afrontados por los miembros de consejos escolares, superintendentes y directores, y permitirían que los padres hicieran oír sus preocupaciones con mucha más eficacia que como ahora lo hacen. La oposición de los sindicatos de profesores y otros grupos de presión contra la reforma se disminuiría mucho y se superaría más fácilmente.

Sustituyendo una estructura de control vertical por una horizontal, los vales acaban con la tendencia a concentrar autoridad en los niveles estatal y federal permitiendo a cada padre ayudar a decidir cuáles escuelas obtienen financiación y cuáles no.

¿Qué Es el Capitalismo?

Muchas de las críticas a los vales son realmente apenas críticas al capitalismo sutilmente veladas, a la manera como la economía en los Estados Unidos (y la mayoría del resto del mundo) está organizada. Este no es simplemente un juego de palabras de los opositores a los vales: después de todo, los vales se apoyan en las instituciones y los procesos del capitalismo para educar a la mayoría de los aproximados 45 millones de niños de la nación en edad escolar.

Una discusión de lo que el capitalismo es y cómo funciona puede parecer elemental e innecesaria en un libro sobre la reforma escolar, pero el debate actual revela su importancia. La economía básica rara vez se enseña en escuelas secundarias y es muy desatendida en las revistas populares y la prensa. Incluso los cursos de pregrado universitario habitualmente descuidan lo que se llama “microeconomía,” el estudio de cómo se descubren los precios y se establece el intercambio.

Este capítulo le recuerda al lector (o introduce al lector a) algunas verdades básicas sobre el capitalismo. En el siguiente capítulo, rebatimos algunos de los mitos anticapitalistas más populares. Luego, en el Capítulo 6, volveremos a la educación describiendo cómo el capitalismo y la educación son compatibles.

No una filosofía sino una economía

La palabra “capitalismo” suena como la etiqueta de una filosofía, más bien que un sistema de producción, distribución, y consumo de bienes y servicios. Pero el capitalismo es, de hecho, solamente un tipo de economía. Lo que lo distingue de otras economías, como el economista Thomas Sowell ha escrito, es que no es “manejado por autoridades

políticas”²²

A diferencia de la economía doméstica, las economías de nuestra vecindad, comunidad, y nación se caracterizan por la especialización y la división del trabajo. La gente adquiere habilidades diferentes, que le permiten trabajar en grupos para producir una variedad relativamente estrecha de bienes en abundancia. Los bienes se pueden intercambiar sobre una base regular, con personas cada vez más lejanas al hogar o la comunidad del productor.

El intercambio crea el problema de la coordinación: ¿Cuánto se debe producir, y en qué condiciones se debe intercambiar por los productos de otros productores? Las sociedades tradicionales entregan esa autoridad a individuos o grupos en virtud de su nacimiento en una casta o ascensión en una jerarquía definida por tradición. Las sociedades militaristas o totalitarias dan autoridades a dictadores o élites, que hacen cumplir su voluntad por el ejercicio de la fuerza o el terror.

El comunismo intentó solucionar el problema de coordinación eliminando los derechos a la propiedad privada y libre intercambio, colocando importantes decisiones económicas en las manos de planificadores centralizados. El colapso global del comunismo en los años 1990 provino de la enorme ineficiencia y la corrupción que se generó y la inhabilidad de Mikhail Gorbachev para reformar el sistema. Para solucionar el problema de coordinación, el comunismo tuvo que ser sustituido por el capitalismo.

Tres instituciones del capitalismo

Las sociedades capitalistas usan la *libertad* para solucionar el problema de coordinación. Tres instituciones se erigen en el centro de una economía capitalista: la propiedad privada, los mercados, y el Mandato de la Ley.

Propiedad privada. En una economía capitalista, la gente tiene derecho al fruto de su trabajo y a cualquiera otra propiedad que adquiera por medios legales. La propiedad incluye la vida (poseemos nuestros propios cuerpos) y la libertad de una persona, así como las posesiones físicas. La propiedad transferible—posesiones—puede ser vendida o arrendada a otros. La propiedad intransferible -vida y libertad- no puede ser vendida a ningún precio.

Mercados. Los mercados son donde los bienes y los servicios son intercambiados. Los productores (vendedores) y consumidores (compradores) se encuentran en mercados para negociar precios para los bienes y servicios que se intercambian, mutuamente satisfactorios. En un mercado libre, ninguna autoridad externa determina o fija esos precios.

Mandato de la Ley. El capitalismo requiere que se establezcan, se conozcan ampliamente y se hagan cumplir las reglas que definen los derechos y deberes de la propiedad y los deberes y derechos de los ciudadanos. Un aspecto clave de este sistema legal es “la igualdad de las leyes para toda clase de personas,” o lo que llamamos el Mandato de la Ley. El capitalismo depende del Mandato de la Ley para prohibir la coacción y el fraude. Sin el Mandato de la Ley, los acuerdos y contratos a largo plazo serían arriesgados o imposibles, porque no se podría prevenir que las personas obren de manera deshonesta entre ellas.

Trabajando juntas, las tres instituciones del capitalismo solucionan el problema de la coordinación. La historia ha mostrado que ellas también hacen posible aumentos enormes del comercio que se presenta entre los individuos, y por consiguiente la cantidad de especialización y división del trabajo que puede ocurrir. Ya que es la división del trabajo la que abastece de combustible la productividad, un sistema capitalista es también un motor para el crecimiento y la prosperidad económica.

Cómo funciona el capitalismo

Para ver como funciona el capitalismo, imagine a dos personas que se encuentran en un mercado, uno con algo para vender y el otro buscando comprar el mismo artículo. El comprador y el vendedor se enrolarán en la transacción voluntariamente sólo si ambos esperan beneficiarse del intercambio. Un objeto de valor relativamente poco para una persona puede valer más para otra, porque sus deseos, oportunidades, y perspectivas son diferentes. Se instala la plataforma para un comercio mutuamente beneficioso y voluntario.

Cuando muchos compradores y vendedores se reúnen en los mercados para intercambiar bienes y servicios, sus ofertas y pujas crean precios que pueden ser exhibidos, anunciados, y dados a conocer de

otras maneras. Este rasgo distingue las economías capitalistas de todos los demás sistemas económicos. Los precios reflejan el conocimiento individual de circunstancias particulares de tiempo y lugar de cada comprador y vendedor, un enorme cuerpo de información que no puede ser conocido por ninguna persona individualmente. Los precios actúan como señales que le dicen a los productores lo que los consumidores quieren comprar, y a los consumidores lo que los productores quieren vender.

En un sistema capitalista, los activos como la tierra son poseídos particularmente y pueden ser comprados y vendidos libremente. Quienes piensan que pueden darle a un pedazo particular de propiedad mejor uso que su dueño actual, pueden ofrecer para poseerlo. El dueño de la propiedad en cuestión tiene un incentivo para venderla al mejor postor, quien sea capaz de pagar más que lo que la propiedad vale para su actual dueño. El resultado es que la propiedad tiende a encontrar su camino a las manos de aquellos que puedan darle su mejor y más alto uso, minimizando así pérdidas y reduciendo costos.

Los empresarios son personas atentas a las oportunidades de obtener ganancias dándole mejor uso a los recursos. Ellos se anticipan a lo que los consumidores quieren, cuánto están dispuestos a pagar para ello, y cuánto costará proporcionarlo en el futuro. Los empresarios cuyos pronósticos son los más exactos, y los negocios que generan más eficientemente los productos que los consumidores quieren, son recompensados al hacerseles posible la venta de la mayoría del producto. Los empresarios que proyectan equivocadamente y los negocios que son productores ineficaces venderán menos, y posiblemente suspenderán totalmente la producción. Como resultado de esta competencia, aquellos negocios que permanecen en el mercado son los que más acertadamente proyectan y los que más eficientemente satisfacen los deseos del consumidor, y los precios que cobran tienden a ser los precios promedio del mercado.

Las ganancias son necesarias en el proceso empresarial. La proyección de ganancias determina cuánto invierte un negocio en la producción. En cualquier momento dado se están creando y están desapareciendo innumerables oportunidades en una economía grande y compleja. El ánimo de lucro domina el conocimiento y el interés

propio de muchos productores competitivos y de productores potenciales de bienes y servicios para determinar sobre qué oportunidades se debe actuar y a cuáles ignorar.

La competencia entre productores (vendedores) y consumidores (compradores) asegura las ganancias obtenidas por los empresarios y los precios pagados por los consumidores tienden a ser llevados al nivel más bajo que un productor sea capaz de aceptar y tener todavía bastante dinero para producir. Si un productor trata de mantener sus precios demasiado por encima del costo de la producción, el interés de ganar hace que otros productores traten de apoderarse de los pedidos ofreciendo un precio inferior. De esta manera, la competencia y la elección aseguran que mejores bienes y servicios estén disponibles a más bajo costo para los consumidores que más los valoran.

La competencia sirve para limitar las ganancias que los empresarios y los negocios son capaces de obtener. En un año normal, las ganancias aumentan a menos del 6 por ciento del ingreso nacional, y de 1968 hasta 1998 no excedieron el 9 por ciento.²³ Este parecería ser un precio razonable a pagar por el importante papel que las ganancias juegan en la dirección de recursos hacia donde sean más necesarios. (Las así llamadas ganancias inesperadas serán abordadas en el siguiente capítulo.)

Los mercados contra la intervención del gobierno

El descubrimiento de que la propiedad privada, los mercados, y el Mandato de la Ley juntos crean una economía que funciona mejor sin la dirección del gobierno es generalmente atribuido a Adam Smith (1723-1790). En *La Riqueza de las Naciones*, publicado en 1776,²⁴ Smith escribió que cada uno de nosotros, aunque apuntemos sólo a nuestra propia ganancia, es “conducido por una mano invisible para promover un fin que no hacía parte” de nuestra intención, que es el bien público o común. El interés propio lleva a los consumidores hacia los productores más eficientes (los que puedan ofrecer el mejor valor por el dinero), y la competencia entre los productores asegura que la innovación y la eficacia sean recompensadas.

Muchos esfuerzos han sido hechos por muchos países para hacer el capitalismo “más eficiente” interfiriendo en una de las tres instituciones

claves de él. ¡Seguramente la planificación humana puede producir mejores resultados que el resultado espontáneo de mercados improvisados e impensados! Pero tales esfuerzos tienen raramente, si acaso lo tienen alguna vez, éxito. Cada intento revela que la propiedad privada, los mercados, y el Mandato de la Ley son necesarios para la generación de prosperidad y la preservación de la libertad individual. Las aparentemente pequeñas desviaciones de las instituciones capitalistas a menudo provocan consecuencias no planeadas que ponen en peligro la eficacia de los mercados y la libertad de los individuos.

Este no significa que no haya en absoluto ningún papel para que el gobierno juegue. Adam Smith y muchos defensores influyentes del capitalismo encontraron espacio en sus teorías para un papel sustancial para el gobierno. Por ejemplo, Milton Friedman dice que “la necesidad del gobierno ... surge porque la libertad absoluta es imposible. La anarquía, aunque pueda ser atractiva como una filosofía, no es factible en un mundo de hombres imperfectos.”²⁵

El gobierno tiene un papel importante que jugar, pero esto no debe socavar las instituciones claves de la propiedad privada, los mercados, y el Mandato de la Ley si el crecimiento económico y la prosperidad deben ocurrir. Como Henry Hazlitt escribió:

*Es el gobierno la esfera apropiada para crear y hacer cumplir un marco legal que prohíba la fuerza y el fraude. Pero debe abstenerse de intervenciones económicas específicas. La principal función económica del gobierno es estimular y conservar un mercado libre.*²⁶

El capitalismo y los intelectuales

¿Por qué es tan extensamente condenado el capitalismo por políticos liberales, filósofos sociales, y muchos escritores populares? ¿Por qué es el socialismo -el control gubernamental de los medios de producción- tanto más popular en los medios universitarios y en los medios noticiosos nacionales? La respuesta es una combinación de curiosidad intelectual, interés propio, y auto selección.

Hacia 1890, el principio de la Era Progresiva, los defensores del

capitalismo se habían puesto en la rutina y la tarea a menudo monótona de llenar los detalles de la teoría. Sus defensores principales gastaron poco tiempo enseñando a la siguiente generación sobre las instituciones del capitalismo, que dieron por supuesto o que pensaron podría ser mejorado con la intervención del gobierno. En consecuencia, los mejores y los más brillantes de la siguiente generación fueron atraídos por el socialismo como algo nuevo, audaz, y de vanguardia. Pocos se molestaron en aprender la historia verdadera del capitalismo o cómo funcionaban las economías capitalistas.

Muchos intelectuales y políticos se vieron como candidatos principales para asesorar o conducir las agencias del gobierno que reformarían y mejorarían las instituciones del capitalismo. “La defensa de la reforma amplia,” escribió Frank Knight en 1935, “es prácticamente la petición de la posición de rey de parte del reformador.”²⁷ Aunque pueda no haber sido la intención de la mayoría de socialistas, la teoría del socialismo era usada a menudo para justificar la centralización de la autoridad en las manos de élites.

El sector izquierdista de la mayoría de las facultades universitarias y colegios también refleja la preferencia por aquellos que se oponen a las instituciones del capitalismo. En una economía próspera y creciente, la gente talentosa que no tiene ninguna objeción al capitalismo tienen muchas avenidas disponibles para conseguir la influencia y el poder, incluso en los negocios, las leyes y la medicina. Quienes se oponen al capitalismo, sin embargo, pueden ver sus mejores oportunidades en las publicaciones y las plataformas de la academia, y entonces están sobrerrepresentados en colegios y universidades ... y en escuelas K-12, también.

En resumen

El capitalismo es un sistema que se basa en la libertad, más bien que en la tradición o la fuerza militar, para organizar la producción, la distribución, y el consumo de la riqueza. Sus instituciones claves son la propiedad privada, los mercados, y el Mandato de la Ley. Dos elementos claves del capitalismo son los precios y las ganancias, que hacen posible a productores y consumidores hacer la mejor elección.

Aunque se registre mucha planificación en una economía capitalista,

no hay ningún plan o planificador central. En cambio, las instituciones del capitalismo, las ganancias, los precios, y otros instrumentos que él crea forman un orden espontáneo, que se adapta continuamente a las nuevas circunstancias, satisface necesidades y descubre nuevas oportunidades. Los esfuerzos para “mejorar el capitalismo” mediante la planificación han fracasado usualmente.

En el Capítulo 6 consideraremos la educación en tal sistema. Pero primero, en el capítulo siguiente, refutamos algunos de los mitos más comunes sobre el capitalismo.

CINCO

Siete Mitos sobre el Capitalismo

El fracaso de la profesión de economía para desvirtuar mitos populares sobre el capitalismo plantea un desafío tremendo. Cuando los defensores de la reforma escolar hablan sobre “elección,” “fortalecer las familias,” y “sana competencia,” su audiencia frecuentemente tiene visiones de *Oliver Twist* de Charles Dicken o *Erin Brokovich* de Steven Soderbergh pasando por sus mentes. En este capítulo pondremos fin a siete de los mitos más populares sobre el capitalismo.

Mito #1: las corporaciones engañan, roban, y mienten para obtener una ganancia.

Los críticos dicen que no podemos confiar en que las corporaciones hagan las cosas correctas, porque ellas “ponen las ganancias antes que la gente” y están dispuestos a hacer trampas, robar, y mentir para aumentar sus ganancias. Señalan a Enron, WorldCom, y otros casos recientes en los que corporaciones grandes rompieron reglas de la contabilidad, engañaron a inversionistas y se enriquecieron con enormes sobresueldos y préstamos aun cuando los inversionistas y los empleados estuvieran perdiendo miles de millones de dólares.

Los ejecutivos de corporaciones que violan la ley deberían ser castigados, desde luego. Los casos de Enron y WorldCom revelaron que algunos consejos empresariales, las firmas de contabilidad, y los asesores de inversión dejaron de hacer su labor. Ellos deberían ser sustituidos y, quienes robaron, castigados. ¿Pero qué lecciones sobre el

capitalismo dejan estas fechorías corporativas?

Al involucrarse en fraudes, estos ejecutivos corporativos violaron las leyes que hacen posible el capitalismo. La bolsa se movió rápidamente para reducir el valor de las acciones de sus compañías, empujándolas a la bancarrota en cuestión de meses después de las revelaciones de los malos manejos. Sus activos están ahora en las manos de otros negocios que los inversionistas consideran más confiables. Una de las más grandes y antiguas firmas de contabilidad del mundo, Arthur Andersen, fue procesada rápidamente y puesta fuera del negocio. Cientos y quizás miles de compañías están reexaminando sus sistemas corporativos de supervisión para asegurarse que ellos no han pasado por alto de modo similar conductas criminales.

En resumen las instituciones del capitalismo trabajaron para limitar el daño ocasionado por hombres de negocios corruptos y están trabajando para prevenir daños similares en el futuro. Si bien los episodios fueron costosos para los inversionistas y algunos empleados, de las compañías implicadas, ellos no ilustran defectos fundamentales en el sistema capitalista.

Ahora comparemos los casos de Enron y WorldCom con empresas del gobierno dirigidas donde el derroche y el fraude son extendidos y han sido tolerados durante décadas. El Amtrak y el Servicio de Correos, por ejemplo, le cuestan a los contribuyentes billones de dólares por año, sin embargo los esfuerzos para reformar han procedido a paso de tortuga. Se puede decir lo mismo de muchos de los sistemas de escuelas del gobierno más grandes del país.

Aunque el público hoy esté correctamente preocupado por la ética en el sector privado, hay amplio entendimiento de que la corrupción es probablemente más extendida en el sector público. Cuando una encuesta nacional preguntó qué tanta confianza tienen los americanos en bancos, grandes empresas, el Congreso, el sistema de derecho penal, el sistema médico y el laboral, los militares, los periódicos, la policía, y la televisión, los encuestados situaron de penúltimo al Congreso, detrás únicamente del sistema de derecho penal.²⁸ Dos de tres adultos convinieron en que “el gobierno es casi siempre derrochador e ineficaz.” El porcentaje de adultos que convienen en que “el gobierno es más o menos controlado por unos cuantos intereses grandes que

buscan su propia satisfacción en vez del beneficio de toda la gente” se elevó del 29 por ciento en 1964 al 80 por ciento en 1992.²⁹

Tal desconfianza se justifica. Una historia de primera página en un importante diario reporta “Ganancias exageradas, responsabilidades disfrazadas, artificios fuera de presupuesto—están todos allí en los libros de contabilidad del gobierno a una escala que hasta las compañías más grandes no podrían soñar con igualar.”³⁰ Un informe de 2001 de la Oficina de Contaduría General federal encontró que \$17 billones por año del dinero de los contribuyentes habían desaparecido simplemente sin dejar rastro. Un poco de esto, quizás, es debido a la incompetencia, pero mucho es debido a la corrupción. Entre 1975 y 1989, el número de funcionarios procesados por corrupción aumentó en 1,211 por ciento.³¹ Los investigadores han encontrado que el costo *promedio* de las provisiones de bienes y servicios del gobierno es dos veces el de las provisiones privadas.³² ¿Qué tanto de esta diferencia se debe a la corrupción?

Además de la corrupción abierta, las corporaciones son acusadas de cortar precios para sacar a sus competidores del negocio (“fijación de precios predatora”), publicidad engañosa y prácticas comerciales injustas. Estas acusaciones son realmente más importantes que casos de corrupción abierta ya que ellas implican que el capitalismo es defectuoso en sí mismo. Pero estas acusaciones, también, son incorrectas.

La *teoría* de cortar precios para sacar a los competidores del negocio y luego aumentar los propios precios tiene sentido, pero esto raramente, si es que alguna vez, funciona en la práctica. Standard Oil, por ejemplo, nunca fue capaz de aumentar sus precios debido a la amenaza de entrada en el mercado de nuevas compañías y productos. El caso Standard Oil no es una excepción. Cuando una compañía intenta involucrarse en la fijación predatora de precios, sus competidores emparejan sus rebajas, conduciendo a pérdidas mayores y más duraderas que las esperadas. Los competidores pueden también extender su servicio a aquellos que se les está cobrando de más, disminuyendo lo que quien establece precios predatoros esperaba que estuviera compensando en ganancias. La nueva competencia surge de compañías que producen bienes y servicios similares o sustitutos,

haciendo imposible que el predador de precios aumente sus precios a sus niveles antes del corte.

¿Y qué tal la publicidad engañosa? Muchas personas todavía creen que los anunciantes insertan mensajes ocultos en sus anuncios para impulsarnos a comprar sus productos, un argumento planteado primero en un famoso libro publicado en los años 1950s titulado *Los Persuasores Ocultos*. El argumento vendió muchos libros, pero nunca fue justificado. Según el profesor Martin Block, presidente de comunicaciones integradas de mercadeo en la Universidad Northwestern, “yo pondría la publicidad subliminal exactamente en la misma categoría que pondría a los monstruos de Cabo de Loch y los secuestros de extraterrestres... no creo que usted pueda encontrar a alguien que tenga una posición seria en la publicidad y que digan que lo han hecho alguna vez (publicidad subliminal) o aun que sepan de un caso.”³³

¿Gastan las compañías demasiado en la publicidad y no suficiente en formas de mejorar sus productos? Los gastos en la publicidad de todas las clases son minúsculos comparados con el valor de los bienes y servicios que se producen cada año en los Estados Unidos—cerca del 1.5 por ciento. Como las ganancias, el costo de la publicidad es pequeño comparado con los beneficios que los consumidores reciben de aprender sobre nuevos productos.

Otros argumentos sobre mala conducta corporativa son casi tan fáciles de refutar. El hecho es que las corporaciones tratan de obtener ganancias correspondientemente altas para sus accionistas, y la elaboración de productos de alta calidad que los consumidores quieran comprar es la única manera como pueden hacerlo. Los consumidores y los inversionistas son rara vez engañados por largo tiempo, y los competidores son rápidos para exponer los defectos de un producto. Mientras que el gobierno haga su trabajo—prevención del uso de fuerza o fraude—el sistema se obliga a sí mismo a cumplir y es altamente eficiente.

Mito #2: el Capitalismo tiende hacia el monopolio y la concentración.

Muchas personas parecen creer que los negocios exitosos en un sistema

capitalista tienden a crecer con el tiempo hasta que dominan su industria, y se hacen monopolistas. ¿El manejo de las escuelas por empresas confiables implicaría que algún día la educación de nuestros hijos estaría una vez más en las manos de un monopolio poderoso e irresponsable?

No hay aparentes “economías de escala,” o beneficios por ser grandes, en la educación. Las escuelas privadas tienden a ser más pequeñas que las escuelas del gobierno y sin embargo producen mejores resultados académicos y son más eficientes. El manejo de escuelas privadas K-12, aún escuelas Católicas, es radicalmente descentralizada y seguiría probablemente siendo así bajo un sistema “privatizado.”

No ha habido ninguna tendencia hacia el monopolio o la concentración en la economía libre. El porcentaje de trabajadores estadounidenses empleados por corporaciones con 500 o más empleados cayó del 43 por ciento en 1979 a sólo el 19 por ciento en 1998. El porcentaje de trabajadores en los Estados Unidos empleados por las 500 compañías más grandes en el país cayó del 16 por ciento en 1980 al 11.3 por ciento en 1993; sus ventas como un porcentaje del producto nacional bruto cayeron en más de un tercio durante el mismo período.

Si estos números son sorprendentes, puede ser porque las fusiones y las adquisiciones son “ampliamente divulgadas” por la prensa, pero los desposeimientos o las escisiones subsecuentes son ignorados. Aproximadamente un tercio de todas las adquisiciones hechas durante los años 1960s y los años 1970s, por ejemplo, fueron posteriormente despojadas en los movimientos de toma de posesión y compra de los años 1980s y 1990s. Al mismo tiempo, se crearon muchos nuevos negocios, a menudo demasiado pequeños para llamar la atención de los reporteros.

Finalmente, mientras los monopolios y los oligopolios son muy discutidos, ambas circunstancias son raras y efímeras. La amenaza de entrada de nuevos competidores hace a cada mercado “disputable,” evitando que firmas con gran participación en el mercado ejerzan el poder comercial. La competencia a menudo viene de los elaboradores de nuevos y mejores productos, no simplemente de la copia del producto ya producido por el líder del mercado.

Mito #3: Capitalismo significa “los ricos se hacen más ricos y los pobres se hacen más pobres.”

Los críticos del capitalismo argumentan que éste causa desigualdad social y económica, como lo expresa el lema “los ricos se hacen más ricos y los pobres se hacen más pobres.” La educación universal gratuita es necesaria, dicen ellos, para vencer tal desigualdad.

Mientras el capitalismo permite que surjan resultados desiguales como consecuencias no planeadas de elecciones voluntarias, sus *instituciones* son democráticas y arraigadas en la igualdad de los derechos de todos. Mediante la protección a la libertad de todo el mundo de poseer propiedad, ganarse la vida, e intercambiar bienes y servicios con otros, eso sirve de defensa potente contra los privilegios y la autoridad de unos cuantos poderosos. El capitalismo tiende a distribuir la riqueza según la contribución de cada persona a la satisfacción de las necesidades de los otros, no por accidentes de nacimiento o acceso al poder político.

Los críticos pueden decir que la naturaleza democrática del capitalismo sirve de poco consuelo para los pobres, pero aquí los datos están claros: el Capitalismo ayuda al rico y *al pobre* a hacerse más ricos. Considere estos hechos:

- C Según una medida estándar de la desigualdad del ingreso, llamada la proporción Gini, la desigualdad en los Estados Unidos cayó aproximadamente un tercio entre los años 1870s y 1970s.
- C Según W. Michael Cox y Richard Alm, “la proporción de los pobres en los Estados Unidos, medidos por el consumo, cayó constantemente del 31 por ciento en 1949 al 13 por ciento en 1965 y al 2 por ciento al final de los 1980s.”³⁴
- C El nivel oficial de pobreza en los Estados Unidos (una medición por ingresos en dinero en vez de la medición por consumo de Cox y Alm) disminuyó del 13.8 por ciento en 1995 al 11.8 por ciento en 1999.

- C De acuerdo con el Instituto de Políticas de Empleo, “el 30 por ciento de todas las familias pobres y casi pobres (es decir, hasta dos veces el nivel federal de pobreza) en 1997 ya no era pobre o casi pobre para 1998. Para familias con ingresos bajo el nivel de la pobreza en 1997, casi la mitad había salido de la pobreza para 1998.”³⁵

El Capitalismo, en resumen, le da beneficios al pobre tanto como al rico.

Mito #4: el Capitalismo es intrínsecamente inestable. ¡Esto causó la Gran Depresión!

Muchos americanos perdieron la fe en el capitalismo durante la Gran Depresión, una época en que la gente que estaba dispuesta y en capacidad de trabajar no podía encontrar empleo. Las necesidades básicas y los deseos fueron insatisfechos. El capitalismo, a aquella generación, le parece cíclico e inestable, mientras el gobierno ‘siempre está ahí’ para ayudar.”

Pero la aseveración de que el capitalismo es propenso a estallar y romper ciclos es, según el economista Murray Rothbard, “puro mito, que se basa no en la prueba, sino en la simple fe.”³⁶ La Gran Depresión fue causada por desastrosas políticas del gobierno, no por demasiado poca interferencia del gobierno. El presidente Herbert Hoover, que es a menudo culpado por causar la Gran Depresión, era un defensor del gobierno grande, primero como Secretario del Comercio bajo el Presidente Warren G. Harding y luego como el Presidente. El presidente Franklin D. Roosevelt continuó y amplió las iniciativas erradas de Hoover, iniciando empresas arriesgadas dentro de la planificación centralizada que mutiló la economía nacional.

Milton Friedman y la coautora Anna Jacobson Schwartz documentaron varias acciones del gobierno que causaron la Gran Depresión.³⁷ Ellos incluyen la reducción del suministro del dinero en 1931 y otra vez en 1933; un gran aumento de los impuestos en junio de 1932; la devaluación del dólar, la cual causó el final pánico financiero; y los días feriados nacionales bancarios declarados por Roosevelt el 6 de Marzo de 1933, que derribaron la confianza pública tan enormemente que 5,000 bancos no se volvieron a abrir pronto después

que las vacaciones expiraron, y 2,000 cerraron permanentemente.

Los programas de Nuevos Tratos de Roosevelt perpetuaron la depresión imponiendo sobre las compañías pesados impuestos y obstáculos normativos, desanimando iniciativas individuales y corporativas. La recuperación económica finalmente vino con aumentos grandes de la oferta de dinero y compras de provisiones militares en gran escala, comenzando en 1940, por la Segunda Guerra Mundial. La guerra ayudó a levantar la economía estadounidense de la depresión sólo porque tantos recursos humanos como de capital en los Estados Unidos habían estado sin utilizar por las incompetentes políticas monetarias y fiscales del gobierno.

Mito #5: Las corporaciones obtienen ganancias excesivas a expensas de los consumidores y los trabajadores.

Muchas personas se oponen a que se permita que negocios privados operen las escuelas porque creen que los negocios rutinariamente se meten al bolsillo enormes sumas de dinero como ganancias, dejando menor disponibilidad para producir bienes y servicios realmente de calidad. En realidad, las ganancias habituales son muy modestas y tienen mucho mayor peso por los beneficios sociales que traen.

El promedio de ganancias corporativas anuales en los Estados Unidos, como se dijo antes, se clasificó desde debajo del 6 por ciento de la renta nacional hasta sólo el 9 por ciento desde 1968 hasta 1998. Después de tener en cuenta las pérdidas, el interés que podría haberse ganado simplemente invirtiendo el capital en sistemas de ahorros “sin riesgos,” y un sueldo razonable para los empresarios, algunos economistas dicen que la ganancia total neta en cualquier año dado es probablemente cero o una pérdida neta.

Dejar hasta las ganancias ocasionales en las manos de quienes las ganan crea un enorme beneficio público. La esperanza de obtener grandes ganancias, no solamente ganancias promedio, inspira actos innumerables de toma de riesgos y experimentación que de otra manera no se darían. La confiscación de esas ganancias significaría mucho menos nuevas invenciones, nuevos productos, e innovaciones en procesos de distribución y producción.

Si no hay ninguna barrera legal para ingresar a un negocio, y si las

leyes contra el uso de fuerza o fraude se han hecho cumplir, no hay ninguna razón para suponer que las ganancias son excesivas. Si lo fueran, ¿Por qué no ingresaron los competidores en la industria por las perspectivas de ganancias similarmente altas? ¿Por qué la competencia entre ellos no bajó los precios hasta el costo de producción y las ganancias hasta cero o niveles “promedio”?

Mito #6: El Capitalismo es anti-obrero y anti-sindical.

La propaganda de los sindicatos de trabajadores retrata la historia del trabajo en los Estados Unidos como el desarrollo constante desde la “explotación” de los trabajadores no organizados por capitalistas despiadados hasta una paridad ganada con esfuerzo entre trabajadores sindicalizados y sus patrones. Tales historias se basan ampliamente en el trabajo de Karl Marx, socialistas ingleses como Beatrice y Sidney Webb, y la ficción de Charles Dickens y Upton Sinclair.

Los datos reales sobre expectativa de vida, consumo y otras medidas de la calidad de vida durante los primeros años de la revolución industrial en Gran Bretaña y los Estados Unidos contradicen tales afirmaciones. Los verdaderos ingresos per cápita en Gran Bretaña, por ejemplo, pasaron de \$1,756 dólares en 1820 a \$3,263 dólares en 1870, durante el mismo período en que Marx y los Webbs estaban afirmando que el capitalismo engañaba al trabajador promedio. Los trabajadores en los Estados Unidos experimentaron una mejoría similarmente profunda de su condición.

La fuente de esta mejoría en las condiciones de vida, como Thomas Sowell escribe, “no era la prohibición de los talleres donde se trabaja mucho por poco pago, sino el enorme aumento de la capacidad de generar riqueza que elevó a los trabajadores Americanos a niveles más altos de prosperidad a través de los años, mientras hacía posible que consumidores en el mundo entero compraran sus productos.”³⁸

Los sindicatos de trabajadores fueron formados por los trabajadores mejor pagados para que los mal pagados y los desempleados no entraran en su mercado ni disminuyeran el salario de los mejor pagados. Se presentaron peleas sindicales (y todavía se presentan) entre el sobreremunerado y el subremunerado, el calificado y el relativamente no calificado. Como Henry Hazlitt escribió, “Las protestas están siendo

utilizadas realmente, no tanto contra el patrón, sino contra otros trabajadores. Estos otros trabajadores están dispuestos a tomar los empleos que los viejos empleados han dejado, y por los salarios que los viejos empleados ahora rechazan.”³⁹

No es sorprendente que el efecto de los sindicatos en gran parte ha sido cambiar el ingreso de trabajadores no calificados y menor pagados por el de trabajadores calificados y mejor- pagados. Frecuentemente, esto tiene alusiones raciales implícitas y hasta explícitas, como cuando los sindicatos en estados del norte trabajaron mucho para evitar la entrada de artesanos expertos Afroamericanos en la fuerza de trabajo.

“Todo esto no significa que los sindicatos no puedan cumplir ninguna función útil o legítima,” escribió Hazlitt. En algunos casos puede ser más eficiente para un patrón trabajar con representantes de sus empleados en vez del esfuerzo de negociar con ellos individualmente. Eligiendo a compañeros de trabajo como sus representantes, los miembros del sindicato son más propensos a confiar en sus portavoces en aspectos relacionados con las condiciones y oportunidades de trabajo. Históricamente en los Estados Unidos, y todavía hoy en algunas circunstancias, los sindicatos desempeñan papeles importantes en la exigencia y el establecimiento de la protección de la salud y la seguridad de sus miembros.

Mito #7: El Capitalismo permite y recompensa el racismo y la segregación.

La interminable propaganda de la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color (NAACP), la Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU), y otras organizaciones de derechos civiles ha dejado mucha confusión entre la gente sobre el papel del capitalismo y el gobierno en el movimiento por los derechos civiles. Muchas personas creen que el capitalismo *causó* la esclavitud, y que el gobierno acabó con ella. Esto es falso.

El capitalismo no pudo ser la causa de la esclavitud, porque la esclavitud precedió al capitalismo como el orden social dominante en prácticamente todas las partes del mundo. La esclavitud fue característica de las civilizaciones clásicas de Atenas y Roma y es planteada y defendida en mucha de su gran literatura. La esclavitud fue

practicada sin importar la raza, en Europa, África, y Asia, y por los nativos de Norte y Suramérica.

La esclavitud estaba obviamente en desacuerdo con los principios y las exigencias del capitalismo: autopropiedad, libertad de mercado, contratos voluntarios, e igualdad. Todos los escritores clásicos liberales importantes, incluso Locke, Smith, Franklin, Jefferson, Madison, y Montesquieu, entendieron la aplicación universal de sus ideas y detestaron la esclavitud. Sus escrituras libertarias formaron la base para terminar la esclavitud en los Estados Unidos, aun si los Fundadores por sí mismos no se pusieron a la altura de las circunstancias de su tiempo.

¿Si el capitalismo no fue la causa de la esclavitud, cuál fue? La esclavitud en los Estados Unidos resultó del mito de la inferioridad racial Afroamericana escrito en la ley e impuesto por el gobierno. “La esclavitud se trataba en esencia de que una persona asumía poder absoluto sobre otra,” a través de la fuerza bruta y la *violencia legalizada de su gobierno*,” escribe Orlando Patterson (énfasis agregado).⁴⁰ “El esclavo era reducido en la ley y la vida cívica a la condición de no persona.”

Después del final de la esclavitud en 1865, los gobiernos en el Sur establecieron la segregación aprobando las leyes de Jim Crow. El sociólogo William Julius Wilson, describiendo el período antes de la Segunda Guerra Mundial, escribe, “Excepto el breve período de relaciones fluidas en el Norte desde de 1870 hasta 1890, el estado fue un instrumento principal de la opresión racial.”⁴¹ Esto incluyó consejos escolares: en los años después de la Guerra Civil, según el historiador económico Jeffrey Rogers Hummel, los consejos escolares en el Sur actuaron como “motores de la explotación racial en la cual los impuestos de los negros pobres ayudaban a pagar por la educación de los blancos⁴²,” un modelo que según algunos continúa hasta este día.

Como la discriminación oficial y no oficial se terminó, los Afroamericanos volvieron al camino de la obtención de poder económico que les fue prohibido seguir durante casi un siglo. En 1995, la familia promedio Afroamericana de dos padres ganó el 87 por ciento de lo ganado por la familia Euroamericana promedio, con la mayoría de la diferencia explicada por la concentración de hogares Afroamericanos en estados del Sur relativamente más pobres. Las mujeres

Afroamericanas y las Euroamericanas ahora tienen ganancias casi idénticas. En 1998, la tasa de pobreza para Afroamericanos cayó al nivel más bajo desde 1959, cuando el gobierno comenzó a recoger datos.

En resumen

Es injusto pedirle a la gente que confíe en el capitalismo para educar a sus niños si ellos creen aunque sean pocos de los muchos mitos sobre el capitalismo hoy extendidos. En este capítulo tratamos de corregir siete de los más populares y erróneos de esos mitos.

El capitalismo no es un sistema “perfecto,” si con perfecto queremos decir que satisface los deseos de toda persona o que corresponde en todo caso a nuestras esperanzas y expectativas. Ninguna economía podría pasar tal prueba. Pero este capítulo ha mostrado que el capitalismo es inocente de muchos de los cargos más serios elevados contra él.

Las empresas no obtienen ganancias, ni engañan, ni mienten, ni roban, ni tienden hacia el monopolio o la concentración. El capitalismo no les ha hecho daño a los pobres, a los trabajadores o a las minorías. Y la lección de la Gran Depresión no es que el capitalismo no es responsable y que el gobierno “siempre está ahí para ayudar,” sino totalmente lo contrario: la interferencia del gobierno en las instituciones del capitalismo puede causar enorme dolor y sufrimiento para todos.

SEIS

Educación y Capitalismo

Ahora que hemos definido el capitalismo y hemos refutado siete de los mitos del anti-capitalismo más comunes, podemos volver a concentrarnos en la educación. ¿Son compatibles el capitalismo y la educación? ¿Podemos confiar en el capitalismo para educar a nuestros niños y a los de nuestros vecinos?

Comenzamos con una breve historia del capitalismo y la educación K-12 en los Estados Unidos, para ver cómo el capitalismo suministró escuelas de alta calidad en el pasado. Luego preguntamos si la competencia y la elección son apropiadas en la educación, si los padres son capaces de hacer elecciones concientes, y si las escuelas privadas tendrían suficiente espacio para todos los estudiantes que buscarían matricularse en ellas. Finalmente, nos referimos a las afirmaciones de que un sistema escolar “privatizado” dejaría de enseñar lecciones democráticas importantes y no proporcionaría la educación de calidad para niños de familias pobres.

Dos siglos de educación privada en América

Históricamente, la educación en los Estados Unidos ha sido suministrada por una combinación de instituciones gubernamentales, comerciales, eclesiásticas y otras entidades cívicas. Durante los dos primeros siglos después de la llegada de los primeros colonos, era la práctica común que los fondos públicos se destinaran a las escuelas privadas en la forma de donaciones de tierra y subsidios directos.

La tradición comenzó cuando la Corte General de Massachusetts (la legislatura de la Colonia de la Bahía de Massachusetts) aprobó dos leyes en los años 1640s. La primera ley hizo responsables a todos los padres y ministros de asegurar que los niños pudieran leer la Biblia y entender los principios de la religión y las leyes de la colonia. Conforme

a la segunda ley, se requirieron pueblos de 50 o más familias para crear escuelas primarias.

Con el pasar del tiempo, la religión fue “privatizada”—es decir se separó del estado—pero la separación de iglesia y estado no condujo a una separación similar de *escuela* y estado. Thomas Jefferson y otros prominentes Fundadores libertarios creían que los ciudadanos tenían que ser educados para la democracia, y ya que las iglesias controlaban la mayoría de las escuelas en la nueva nación, era necesario un ajuste. Que las escuelas privadas fueran poseídas y manejadas por individuos, grupos religiosos o iglesias no las descalificaría para ser consideradas instituciones “públicas” cuando se trataba de asuntos como la financiación.

La solución de los Fundadores era la financiación pública parcial, pero propiedad y manejo privados para casi todas las escuelas. Las escuelas fueron fundadas y operadas por organizaciones sin ánimo de lucro así como por entidades lucrativas que obtenían de las matrículas la mayoría de sus ingresos. El apoyo público se limitaba habitualmente a la ayuda para la matrícula del pobre.

Este sistema funcionó sumamente bien durante más de dos siglos. Los historiadores y los filósofos sociales, como Alexis de Tocqueville, se maravillaron por lo bien educados que estaban los americanos en cada nivel social y económico. El alfabetismo de los hombres adultos en 1795, se estima, era del 90 por ciento, y entre el 91 y el 97 por ciento en el Norte y el 81 por ciento en el Sur en 1840.⁴³ Estas tasas de alfabetismo son más altas que las de hoy, aunque las escuelas en aquella época funcionaban casi completamente sin financiación del gobierno. Además, las escuelas carecían de muchas de las ventajas de las escuelas de hoy, como gastos mucho mayores por estudiante, mejor nutrición y asistencia médica, más tiempo en el aula, y padres mejor educados.

Por desgracia, este sistema educativo altamente eficaz se acabó en la segunda mitad del siglo diecinueve. En 1837, el estado de Massachusetts creó una junta de educación cuyo primer secretario, Horace Mann, era el principal defensor nacional de retener fondos de escuelas privadas y dirigirlos en cambio a escuelas manejadas por el gobierno. El modelo de Mann para la reforma era el sistema escolar de la nación Prusa -una nación sin un gobierno democrático y cuyas

instituciones del capitalismo eran mucho menos avanzadas que las de los Estados Unidos.

El modelo de Mann de control centralizado y uniformidad de estándares impuestos por el estado mejoró la situación y los salarios de profesores, que se hicieron una fuerza cabildeante importante para la adopción del modelo en todo el país. Los sentimientos anticatólicos llevaron a que la mayoría de estados enmendara sus constituciones para restringir o prohibir la ayuda del gobierno a las escuelas privadas. Para finales del siglo diecinueve, la actual programación de conceder un casi monopolio sobre la financiación pública a las escuelas del gobierno se había establecido en casi todos los estados de la Unión Americana. Dos excepciones a esta tendencia eran Vermont y Maine, los cuales permiten aún hoy que fondos del gobierno se destinen al pago de la matrícula de estudiantes que asisten a escuelas privadas (aunque no a escuelas religiosas).

La historia revela que durante dos siglos, América se apoyó en el capitalismo en vez del gobierno para proporcionar la educación K-12. Las escuelas durante aquel período eran por lo general manejadas privadamente y competían por los estudiantes, aunque ellos a menudo recibían algunos subsidios públicos. Durante aquel tiempo, América era conocida en todo el mundo por el nivel alto de alfabetismo entre su población.

Educación, competencia y elección

Si la oferta de escuelas K-12 se apoyara en el capitalismo en vez del gobierno, las escuelas tendrían que satisfacer a los padres para mantenerse en el negocio. La competencia y la elección recompensarían a administradores y profesores (e inversionistas, si las escuelas son con ánimo de lucro) que encuentren las mejores formas de producir los resultados que los padres quieren del modo más eficiente posible. Las escuelas que consistentemente produzcan resultados académicos pobres encontrarían cada vez más difícil el atraer a estudiantes o cobrar lo suficiente para cubrir sus gastos.

La competencia y la elección están funcionando ya para entregar escuelas de alta calidad. Como Melvin Borland y Roy Howsen han señalado, “de las políticas que promueven o permiten la competencia

se puede esperar que produzcan niveles altos de logros de los estudiantes.”⁴⁴

Belfield y Levin, en su estudio de la competencia “accidental” entre las escuelas del gobierno en pequeños distritos, encontraron que los beneficios incluyen aumento en calificaciones de las pruebas, cantidad de graduados, eficacia (resultados por unidad o por gasto por estudiante), y hasta en los salarios de profesores, precios de alojamiento en el área circundante, y salarios de adultos. La diferencia era más pronunciada para las mismas escuelas muy pobres que reportaron el 75 por ciento o más de sus matriculados elegibles para el almuerzo escolar gratis o subsidiado.

Muchos educadores profesionales se resisten a creer que la competencia funciona en la educación. El sesenta y cuatro por ciento de los profesores que respondieron a una encuesta sobre Agenda Pública en 1997 dijo que las escuelas deberían evitar la competencia.⁴⁵ Ellos creen que es mejor basarse en la motivación intrínseca que en los incentivos financieros para hacer que los educadores hagan lo mejor posible.

La capacidad de la motivación intrínseca para hacer grandes cosas está a disposición claramente en los trabajos del profesor de matemáticas de Los Ángeles Jaime Escalante o de “la trabajadora milagrosa” de Chicago, Marva Collins. Ellos produjeron resultados tremendos a través de la pura fortaleza de carácter y la fuerza de voluntad, contra los obstáculos aparentemente imposibles de superar. Pero esto es alto elogio a estas destacadas personas, no crítica, reconocer que los demás no tienden a imitar sus resultados. Como James Toub ha dicho, “resulta que casi todo puede funcionar cuando es instituido por un dedicado director apoyado por profesores comprometidos..., pero cualquier método que depende de un Jaime Escalante no es en absoluto un método.”⁴⁶

En la vida real, la mayoría de las ocupaciones varían mucho la compensación con base en las horas trabajadas y en la habilidad. Incluso las profesiones que son altamente exigentes y creativas, como la cirugía y la música, hacen amplio uso de variaciones en el ingreso más bien que de la motivación intrínseca para conseguir la mejor labor de quienes la realizan. Para sobresalir en la música, la medicina, o los

deportes se requiere práctica larga y disciplinada, lo cual algunas personas harán simplemente por el amor al oficio, pero muchas no lo harán.

Los padres pueden hacer elecciones concientes

Algunos críticos se preguntan si los padres son lo suficientemente inteligentes o motivados, para elegir las escuelas para sus hijos. Amitai Etzioni, un sociólogo prominente, advirtió “hay peligros en la introducción simplista de la competencia dentro de las áreas de servicios humanos. En estas áreas, el conocimiento del consumidor es por lo general limitado; es más difícil para los padres evaluar la educación que, digamos, una lata de frijoles.”⁴⁷

Nadie sostiene que la elección de la mejor escuela para un niño es tan fácil como la elección de “una lata de frijoles.” Pero la necesidad de información sobre bienes y servicios complejos no es escasa en el mercado. Es normalmente dominada por la experiencia, la reputación del productor, las certificaciones, las garantías y las fuentes personales y públicas de información.

Cuando los bienes y los servicios suministrados por firmas del sector privado son caros y difíciles de evaluar para los consumidores, y cuando las consecuencias de elecciones pobres son especialmente costosas o plantean una amenaza para la salud y la seguridad (como en los casos de coches, alojamiento, y asistencia médica), las mini-industrias privadas han surgido para proveer a los consumidores información confiable, para evaluar y clasificar instituciones, bienes y servicios, y para manejar pruebas de seguridad y desempeño. Esperaríamos que ocurriera lo mismo con las escuelas si fueran mayoritariamente privadas.

Bajo el sistema escolar actual, sólo un pequeño número de padres es capaz de elegir (sin recargo financiero) las escuelas a las que sus hijos asistan, y a menudo no se les da la información que necesitan para tomar decisiones plenamente concientes. Pero los fracasos del sistema actual no deberían ser usados para condenar el movimiento hacia un nuevo sistema en el que las elecciones serían mucho menos obstaculizadas, y en el que la demanda de tal información sería mucho más fuerte. Pruebas disponibles sugieren que los padres, cuando se les

permite elegir, hacen las elecciones correctas para sus niños.

Las escuelas privadas tienen suficiente espacio

En el Capítulo 2 presentamos pruebas que seis de cada 10 padres elegirían escuelas privadas para sus niños si no los obligaran a pagar dos veces, una a través de impuestos escolares y otra a través de la matrícula en las escuelas que elijan. ¿El suministro de escuelas privadas aumentaría lo suficientemente rápido para seguir el ascenso de la demanda ocasionada por un programa de vales?

Los vales no aumentarían el monto de la demanda educativa, pero simplemente cambiarían la mezcla de la educación gubernamental y la privada. Los recursos, incluso de instalaciones y de personal, serían liberados del sector público en cantidades aproximadamente iguales a su adquisición por el sector privado. Mientras que las políticas públicas no mantengan vacías las escuelas del gobierno abiertas, habría suficientes profesores y escuelas para seguir acomodando a cada niño aun si no se dispusiera de nuevos recursos.

Hay más noticias buenas. La educación privada K-12 constituye una parte muy pequeña de un mercado que incluye escuelas de pre-kinder y K-12, educación técnica y comercial, y enseñanza superior, del gobierno y privadas. Además, aunque crecieran rápidamente, las escuelas privadas K-12 se basarían en un conjunto mucho más amplio de recursos humanos y de capital. Por consiguiente, esperaríamos ver poco efecto sobre los salarios o el costo de alquilar instalaciones.

Finalmente, alrededor de 200,000 nuevos profesores entran al mercado cada año, con una parte creciente de ellos certificados por colegios alternativos o tradicionales de profesores. Rompiendo el monopolio de los colegios en la capacitación de los profesores y reduciendo la fuerza de los sindicatos en las escuelas se ampliaría grandemente el número de personas que ingresan a la profesión de la enseñanza, especialmente en campos como ciencias informáticas, matemáticas, y ciencia.

Por todos estos motivos, creemos que es razonable predecir que el suministro de escuelas privadas podría ampliarse lo suficientemente rápido para absorber la nueva demanda creada por los vales escolares.

Enseñando valores democráticos

Paul Hill, Lawrence Pierce, y James Guthrie sostienen que los vales permitirían a las escuelas privadas y a los padres ignorar “los estándares comunitarios más amplios” necesarios para una sociedad democrática.⁴⁸ De hecho, es el actual sistema el que hace un trabajo pobre en la enseñanza de valores democráticos.

Según una evaluación de 1998 a los estudiantes de cuarto, octavo y duodécimo grado realizada por la Evaluación Nacional del Progreso Educativo, solamente uno de cuatro estudiantes estadounidenses se clasificó “muy competente” o “avanzado” en su entendimiento cívico. Más de la mitad de los estudiantes Afroamericanos calificó “menos que básico,” lo que significa que eran incapaces de contestar correctamente hasta preguntas simples sobre la organización del gobierno, la Constitución Estadounidense, y el papel de los ciudadanos en una democracia.

En contraste, los estudiantes que asisten a escuelas privadas califican bastante más alto en exámenes de educación cívica y son más propensos a participar en el servicio comunitario. Los estudiantes que asisten mediante becas privadas o programas públicos de vales a escuelas de su elección obtienen calificaciones más altas que sus homólogos de escuelas del gobierno en varias mediciones de tolerancia y preocupación cívica.

Aquellos que creen que las escuelas dirigidas por el gobierno son necesarias para enseñar valores democráticos pasan por alto el papel de las escuelas como instituciones valiosas del pluralismo. Las escuelas, como las iglesias y los periódicos, son instituciones mediadoras capaces de realizar sus tareas vitales sólo si son libres de criticar a funcionarios e ideas populares sin temor a represalias. Los administradores y los empleados de escuelas del gobierno difícilmente están en esta posición.

El control gubernamental sobre la mayoría o todas las escuelas en una sociedad libre destruye la independencia de sus ciudadanos y de las instituciones mediadoras que ayudan a crear y a proteger la democracia. John Stuart Mill indicó el peligro hace más de cien años atrás:

Una educación estatal general es una mera invención para moldear a la gente para parecerse exactamente el uno al otro; y

*mientras el molde en el cual se les encasilla sea el que complace al poder predominante en el gobierno... se establece un despotismo sobre la mente, que conduce por tendencia natural a uno sobre el cuerpo*⁴⁹

¿Quién educaría a los pobres?

Los educadores han sido particularmente escépticos a la idea de que las escuelas privadas servirían al necesitado. Paul T. Hill y sus colegas escriben, “¿Qué empresario que busca ganancia podría ser confiable para mantener un manejo solvente de una escuela en una área cargada de violencia, huelgas, mala salud e inestabilidad familiar? ¿Qué inversionista decidiría construir una escuela en un centro urbano cuando podría recaudar una cantidad similar por alumno en un suburbio apartado menos convulsionado?”⁵⁰

Esta preocupación por el destino de los pobres se equivoca en muchos aspectos. La competencia y la elección del consumidor implican que los empresarios puedan aspirar a obtener las mismas ganancias a largo plazo suministrando una educación de bajo costo mediante matrículas económicas como las obtendrían proporcionando educación de alto costo mediante matrículas caras. Es fácil, pero incorrecto, asumir que el productor de una mercancía cara obtiene ganancias mayores que el productor de una mercancía de más bajo precio.

Además, si la educación fuera completamente privatizada, los gobiernos no tendrían que recaudar aproximadamente \$364 billones por año en impuestos para financiar las escuelas. El recorte de impuestos permitiría a más familias de ingresos bajos y medios pagar la matrícula en escuelas privadas. Una reducción de impuestos tan grande estimularía también un aumento mayor en las donaciones de caridad, muchas de ellas destinadas probablemente a escuelas para niños de familias de ingresos bajos.

Los críticos de la educación basada en el mercado también asumen que las escuelas privadas gastarían tanto como las del gobierno hoy, haciéndolas inaccesibles para muchas familias. Pero las escuelas privadas hoy gastan apenas casi la mitad del promedio de lo que gastan

las escuelas del gobierno, a pesar de que tienen que competir contra las escuelas del gobierno por profesores y otras inversiones caras. En un sistema privatizado es probable que muchas escuelas gasten menos de lo que las escuelas de gobierno gastan ahora, implicando que más familias de bajos y medios ingresos puedan pagar la matrícula.

Un cuarto error es asumir que sólo habría escuelas con ánimo de lucro compitiendo por estudiantes. Muchas escuelas religiosas y sin ánimo de lucro seguirían persiguiendo sus objetivos filantrópicos manteniendo sus puertas abiertas a niños de familias pobres. La existencia de un amplio sector sin fines de lucro en Estados Unidos—sólo las fundaciones reportaron activos de \$448 billones en 1999—es testimonio de que billones de dólares en “negocios” al año son manejados por entidades cuya misión es distinta al lucro.

Finalmente, pocos defensores del capitalismo propenden por poner fin completamente al papel del gobierno en la educación. Existe un amplio consenso para mantener “una red de protección” de programas de bienestar para personas que no pueden proporcionárselo ellos mismos ni a sus hijos. Los vales escolares son una manera como esto se podría hacer.

En resumen

La historia de la educación y el capitalismo muestra que el capitalismo puede proporcionar realmente un sistema de escuelas K-12 de alta calidad, *sin* que el gobierno maneje la mayoría de las escuelas. La competencia y la elección son apenas tan apropiadas y necesarias en la producción y la operación de las escuelas como otros bienes y servicios. De hecho, hasta en el sistema actual, donde la competencia y la elección son severamente limitadas, las escuelas son mejores en áreas donde se permite que haya aunque sea un nivel modesto de competencia.

Un sistema de educación competitivo desarrollaría valores democráticos genuinos que muchos críticos del capitalismo elogian con palabras, pero cuya existencia en escuelas del sector privado parecen ignorar o denigrar. Las objeciones basadas en el destino de los pobres reflejan anticuadas posiciones ideológicas fácilmente refutadas mediante la observación de cómo funcionan los mercados y la privatización en el mundo real.

SIETE

Como Diseñar Programas de Vales

Un programa de vales, John Chubb y Terry Moe escribieron, “es una reforma autónoma con su propio racionamiento y justificación. Tiene la capacidad de causar *todo por sí misma* la clase de transformación que, durante años, los reformadores han estado buscando gestionar de otras mil maneras.”⁵¹ [énfasis en el original]

Los programas de vales públicamente financiados han funcionado durante más de un siglo en los estados de Vermont y Maine, permitiendo a más de 12,000 estudiantes asistir a escuelas privadas cada año. Los programas son populares y académicamente exitosos. Los programas piloto de vales en Milwaukee y Cleveland matriculan a aproximadamente 17,000 estudiantes, una vez más con resultados académicos favorables y padres satisfechos. Un programa similar que apunta a alumnos preescolares de ingresos bajos en Nueva Orleans podría incorporar hasta 1,400 estudiantes. Ese programa puede ser pospuesto debido a un desafío legal presentado por la Unión Americana de Libertades Civiles.

Florida ha decretado la legislación que otorga vales a estudiantes de las escuelas del gobierno con pobre rendimiento para que puedan asistir a escuelas en otras partes. La amenaza de la competencia y la elección fue tan eficaz que cada escuela del gobierno en el estado evitó una calificación “F” en las libretas de calificación en el año 2000, ya que tal resultado habría disparado la elegibilidad para los vales. Varios cientos de familias son elegibles para participar en el programa, y miles de familias se harán elegibles cuando los estándares para escuelas públicas sean gradualmente aumentados en los próximos años.⁵² Un programa

aparte en Florida, el Programa de Beca McKay para Estudiantes con Discapacidad, ofrece vales por valor entre \$5,000 y \$17,000 dólares hasta el monto de la matrícula de una escuela. Se espera que unos 4,000 niños usen los vales en 2002-2003.

Como estos ejemplos muestran, los programas de vales pueden establecerse de muchas maneras diferentes. Este capítulo no intenta describir “el plan de vales perfecto,” ya que tal cosa seguramente no existe. Los estados y las comunidades llegarán a diferentes conclusiones sobre cómo financiar mejor sus escuelas. Aquí, presentamos sólo recomendaciones generales sobre algunos de los principales elementos de cada plan de vales. La legislación y los proyectos modelo mencionados en esta exposición se pueden encontrar en Internet en la serie de asuntos de Educación del Instituto Heartland en www.heartland.org.

Introducción progresiva y crecimiento

Dos compromisos comúnmente asumidos por los defensores de los vales coinciden en *introducir progresivamente* un plan de vales ambicioso por varios años, o la adopción de un plan *crecientemente*, comenzando con proyectos que podrían beneficiar sólo a pequeñas cantidades de estudiantes o limitar la participación a sólo algunos tipos de escuelas, y hacerle seguimiento a la legislación para ampliar los programas.

Casi todas las propuestas de vales contienen medidas de introducción progresiva, por lo general dentro de límites de dos a 10 años. Las medidas de introducción progresiva pueden determinar qué elegibilidad se restringe al principio para estudiantes de ingresos bajos, estudiantes en una ciudad particular o distrito escolar, o estudiantes que asisten a escuelas del gobierno que fallan. O pueden requerir que el tamaño del vale sea pequeño al principio y luego aumentarlo gradualmente. Un plan puede ser introducido progresivamente limitando la elegibilidad a niveles de uno o dos grados en el primer año, agregando uno o dos grados cada año.

El crecimiento, en contraste, consiste en buscar la aprobación de planes muy limitados sin medias para la extensión posterior. Los partidarios de la elección introducirían la *nueva* legislación en una

futura fecha para ampliar el programa. Ellos esperan que el programa limitado cree la información conciente y el apoyo necesarios para la aprobación de programas más ambiciosos. Como ejemplos de crecimiento están los programas de vales en Milwaukee, Cleveland, y Florida.

La mayoría de los defensores de la elección aceptan restricciones geográficas o por ingresos sobre cuáles familias pueden participar cuando sea necesario en las primeras etapas de un programa de elección introducido progresivamente. Pero se oponen a limitaciones a los proveedores, como prohibiciones sobre la participación de escuelas religiosas y con ánimo de lucro. Las escuelas privadas más exitosas en los Estados Unidos hoy son de filiación religiosa, y la presencia de escuelas con ánimo de lucro estimula el desarrollo de prácticas de administración eficientes en la educación, ayudando a mantener bajos los gastos a los contribuyentes y aún a reducirse los. La cantidad y la variedad de nuevas escuelas en un plan de elección se mejorarían con la participación de escuelas con ánimo de lucro.

El Valor de los vales

Ajustar los vales a o ligeramente por debajo de los niveles de gasto de las escuelas del gobierno daría alivio financiero total para la mayoría de los padres que eligen escuelas privadas, animaría a la mayoría de las escuelas privadas existentes a participar en el programa de vales, estimularía la creación de nuevas escuelas y ejercería gran presión para que las escuelas del gobierno mejoren. Los vales para estudiantes de escuela media y secundaria podrían ponerse más altos que para los estudiantes de elemental, reflejándose en gastos y matrículas más altas en las escuelas de educación media y secundaria, tanto del gobierno como privadas.

Para evitar el aumento de impuestos o reducir los gastos por alumno de las escuelas del gobierno, algunas propuestas de vales establecen un monto inferior de los vales para escuelas privadas y bien no requieren que las escuelas del gobierno participen en el programa o igualan los vales de las escuelas del gobierno a su nivel actual de gastos por alumno. Esto puede ser llamado un acercamiento de dos filas, ya que las escuelas de gobierno y las privadas son tratadas diferentemente.

El tratamiento especial dado a las escuelas de gobierno en el acercamiento de dos filas se puede justificar considerando cargas especiales que las escuelas del gobierno deben soportar, como los acuerdos de negociación colectiva con su personal y la regulación e intervención de consejos escolares y agencias del gobierno estatal. Ya que las escuelas privadas actualmente gastan por alumno aproximadamente la mitad de lo que gastan las escuelas del gobierno, sus vales inferiores pueden ser todavía suficientes para cubrir la matrícula. Desde luego, un programa de vales de dos filas que dé menos alivio financiero a los padres que eligen escuelas privadas de altos gastos, estimularía menos la creación de nuevas escuelas, y ejercería menos presión de competencia para que las escuelas del gobierno mejoren.

Algunas propuestas establecen vales de un valor más alto para los estudiantes de ingresos bajos que para otros estudiantes. Tal tratamiento especial puede justificarse porque los estudiantes de ingresos bajos son los peor atendidos por las escuelas del gobierno, viven en comunidades donde el costo de entregar una educación de alta calidad puede ser alto, y pueden ser más propensos a tener dificultades de aprendizaje u otros problemas que hacen más cara su educación.

Adiciones a la matrícula

Estrechamente relacionado con la cuestión de cuánto debería costar un vale está si se les debería permitir a las escuelas participantes cobrar más del precio de los vales. Mientras menos valgan los vales escolares, mayor es la necesidad de permitir adiciones a la matrícula.

Quienes se oponen a los vales, y algunos defensores también, rechazan adiciones a las matrículas por temor a que se empeore la estratificación socioeconómica y la segregación racial en la educación. Tales temores pueden ser sinceros, pero parecen estar fuera de lugar. De las escuelas privadas se puede esperar que compitan por niños sin importar su raza, pertenencia étnica, o religión, y un programa de vales correctamente diseñado las animaría a competir tanto en precio como en calidad. Las escuelas privadas en la mayoría del país no se caracterizan por la segregación étnica o social. Muchas ya educan cantidades grandes de estudiantes de minorías y de ingresos bajos. Por

algunas medidas, las escuelas del gobierno en ciudades principales son más segregadas que las escuelas privadas.⁵³

Si no se permite que los padres le adicionen a sus vales, algunas escuelas decidirían no participar en el programa de vales. La cantidad de escuelas depende de qué tan alto sea el valor de los vales, pero esto necesariamente conduce a menos opciones para los padres, menos competencia entre las escuelas, y menos responsabilidad para con los padres. Las adiciones a las matrículas pueden tener también la ventaja de atraer mayor participación y compromiso de los padres en la educación de sus niños.

Fuentes de Financiación

En la mayoría de estados hoy, aproximadamente la mitad del dinero asignado para la educación elemental y secundaria es tomada del nivel estatal. Estos fondos son asignados según formulas complicadas que procuran “igualar” la financiación entre distritos escolares con diferentes capacidades para recaudar impuestos. Los planificadores de vales deben considerar si bien “valerizan” tanto los fondos estatales como locales o solamente una fuente de financiación, y si bien hay que proponer la reforma a la mezcla actual de la financiación estatal y local.

Los patrones actuales de financiación de escuelas son el resultado de muchos años de negociación entre distritos electorales poderosos sobre lo que la ley requiere, cuánto se gasta, y quién debería pagar impuestos escolares. El apoyo político a los programas actuales de financiación puede ser muy fuerte, lo cual justifica que “no se despierte al perro que duerme.”

Algunos defensores de los vales son desconfiados de que se centralice la financiación en manos de gobiernos estatales, ya que los sindicatos de profesores y las burocracias de la educación son a menudo mejor organizados para ejercer presión en los congresos estatales. Los contribuyentes son acertadamente escépticos ante ofertas de “cambio” de impuestos estatales más altos por alivios al impuesto a la propiedad, ya que tales esquemas por lo general dejan a los contribuyentes pagando más. El cambio de la responsabilidad del gobierno local al estatal para financiar las escuelas puede tener también el efecto de castigar comunidades que toleran molestias, como las centrales nucleares o los

botaderos de basuras, a cambio de los ingresos fiscales que ellos generan.

La pregunta de si los fondos federales pueden incluirse en los vales la responderá probablemente el Secretario de Educación de los Estados Unidos o el Congreso. Si se intenta incluir fondos federales, el plan de vales probablemente terminará en las cortes federales. La fuerte inclinación de las cortes federales, incluso la Corte Suprema de los Estados Unidos, a aplicar pesadas regulaciones a cualquier institución beneficiaria de la ayuda federal, aunque sea indirecta, puede hablar en contra de la inclusión de fondos federales.

Cuentas de Ahorros para la Educación

Los vales podrían llevar al alza en las matrículas, mientras las escuelas privadas que gastaron y cobraron previamente menos del monto de los vales podrían aumentar sus gastos y matrícula hasta la cantidad máxima permitida. Ya que los padres serían aislados del costo verdadero de la educación que sus hijos reciben, no serían compradores concientes de los precios, y un elemento importante del modelo de mercado se perdería.

Para dirigirse a esta preocupación, las propuestas de vales deberían asegurar Cuentas de Ahorros para la Educación (ESAs): cuentas de ahorros personales, establecidas en nombre de cada estudiante calificado, en la cual los padres pueden depositar la diferencia entre el precio de los vales y la matrícula real cobrada. Si un vale costara \$7,000 dólares, por ejemplo, y un padre eligió una escuela que cobra \$6,000 dólares, la diferencia de \$1,000 dólares sería depositada en la ESA del estudiante.

Se permitirían retiros de la ESA sólo para la matrícula, clases particulares, y otros gastos educativos del estudiante, hasta que éste llegue a cierta edad (frecuentemente se recomiendan 21 o 23 años), cuando algo quede en la cuenta se revertiría a los contribuyentes.

Las cuentas de ahorro individual son una comprobada y popular aproximación al fortalecimiento de los consumidores. Millones de adultos usan las Cuentas de Jubilación Individual (IRA) con el fin de ahorrar para su retiro, y decenas de miles de personas califican para Cuentas de Ahorros Médicas (MSAs), en las cuales los empleadores

hacen depósitos regulares y con las cuales los empleados pueden pagar facturas médicas. El dinero que se acumula en estas cuentas está libre de impuestos.

Las Cuentas de Ahorros de Educación podrían ser la clave para elaborar el concepto de vales más popular entre padres habitantes de suburbios que piensan que sus escuelas del gobierno son de alta calidad pero imponen demasiada carga tributaria. Los gastos por alumno para escuelas secundarias de suburbios a menudo exceden los \$12,000, más aún de lo que las escuelas privadas relativamente caras cobran normalmente por la matrícula. Muchos padres serían tentados a matricular a sus hijos en una escuela privada que cobre, digamos, \$8,000, y colocar los \$4,000 restantes en la ESA del estudiante para usarlos en la matrícula del colegio.

Impacto fiscal

Los programas de vales diseñados que aumentarían los costos a los contribuyentes, serían “ingresos neutros,” y producirían alivios tributarios. El cálculo del costo exacto de un programa de vales es el asunto menos importante ya que depende del diseño del programa, que incluye restricciones y obligaciones de estudiantes y escuelas, cuántos padres usarían el programa para trasladar a sus hijos, y la naturaleza y el costo de las nuevas escuelas que surgirían. Sin embargo, a menudo se requieren cálculos antes de que se asegure la aprobación política.

Considere un programa de vales teórico para la ciudad de Chicago. ¿Qué pasaría con el total de los gastos si se ofreciera un valor promedio de \$5,000 para los vales—suficiente para cubrir el 100 por ciento del costo de la matrícula en una escuela privada?

Si todos los 126,000 alumnos que ahora asisten a escuelas privadas en Chicago aceptaran el vale, y si el número de estudiantes que eligen escuelas privadas se duplicara, entonces 252,000 estudiantes serían elegibles para vales:

de estudiantes: $126,000 \times 2 = 252,000$

El costo de entrega de los vales sería \$1.26 billones:

costo de los vales: $252,000 \times \$5,000 = \1.26 billones

El presupuesto anual de las Escuelas Públicas de Chicago (CPS) entre 2001 y 2002 fue \$4.38 billones, y la inscripción fue 437,618, para un gasto por alumno de aproximadamente \$10,000. Si 126,000 estudiantes se cambiaran a escuelas privadas, CPS ahorraría \$1.26 billones:

$$\text{Costo anual evitado: } 126,000 \times \$10,000 = \$1.26 \text{ billones}$$

Al restar los gastos evitados del costo de los vales se descubre que el programa no le costaría a los contribuyentes absolutamente nada:

$$\text{costo neto: } \$1.26 \text{ billones} - \$1.26 \text{ billones} = \$0$$

Realmente, este programa de vales hipotético le *ahorraría* probablemente a los contribuyentes millones de dólares al año porque asume que el 100 por ciento de los estudiantes actualmente matriculados en escuelas privadas elegiría usar los vales. Otros programas de ayuda social normalmente involucran a cerca del 80 por ciento de los elegibles. Si los padres del 20 por ciento de estudiantes que asisten a escuelas privadas decidieran no usar los vales, los contribuyentes ahorrarían \$252 millones al año:

$$\text{ahorros de los contribuyentes: } 50,400 \times \$5,000 = \$252 \text{ millones}$$

El valor de los vales se podría aumentar, para tener en cuenta la matrícula más alta de las escuelas seculares (no religiosas), y se haría un nuevo cálculo. Cualquier costo neto se podría extender por varios años introduciendo el programa progresivamente, o financiarse mediante una congelación de uno o dos años sobre los gastos por alumno en las escuelas del gobierno.

Pruebas y vales

Las solicitudes de estándares académicos se mezclan frecuentemente con peticiones de sistemas de control vertical—con lo cual los proponentes quieren decir que se permita que el gobierno produzca las pruebas e intervenga la operación de las escuelas cuyos estudiantes

dejan de mostrar niveles aceptables de progreso. Esto ha conducido a una fuerte oposición de los educadores, así como de grupos defensores de la familia que desconfían de la educación basada en resultados y de la penetración de la “rectitud política” en las escuelas.

La elección proporciona una respuesta a esta objeción. “Los sistemas basados en la elección pueden hacer más fácil el juzgar el desempeño escolar,” escribe Frederick Hess, “mediante la descentralización de labores y el requerimiento de que sólo las familias juzguen la calidad de las escuelas que ellas usan. Bajo la selección, mientras la medida se aplique para recoger y distribuir la información sobre el desempeño escolar, padres y estudiantes castigarán teóricamente a las escuelas que no se desempeñen adecuadamente, llevándose su negocio a otra parte.”⁵⁴

El tipo de prueba que funcionaría mejor con un sistema de vales se llama examen externo basado en el plan de estudios, o CBEE. Tales exámenes miden lo que realmente enseñan en las escuelas. Son producidos y administrados por personas de afuera, o externos a la escuela y el distrito escolar para proteger a profesores y administradores de los conflictos de intereses inherentes a tener simultáneamente que establecer estándares, medir desempeño y responsabilizarse de los resultados. Ejemplos de este tipo de pruebas son los Exámenes Avanzados de Ubicación y los Exámenes del Regente de Nueva York.

Los exámenes externos basados en el plan de estudios deberían ser elaborados por empresas con y sin ánimo de lucro, no por agencias del gobierno. En un mercado competitivo para evaluar servicios, las empresas que bajen estándares o cambien sus pruebas con demasiada frecuencia perderían rápidamente su credibilidad y su participación en el mercado.

Los exámenes externos basados en el plan de estudios crean la información y los incentivos que el estudiante, los padres, los profesores, y los administradores necesitan para tomar decisiones que estimulan los logros académicos. La elección escolar crearía un ambiente que recompense las decisiones que estimulan los logros y castigue las decisiones que disminuyan esos logros. Juntos, los CBEEs y la elección escolar proporcionan una solución prometedora al problema del fracaso escolar.

Evasión de nuevas regulaciones

Los defensores de los vales y los opositores por igual, están cada vez más de acuerdo en que la regulación excesiva y los mandatos no académicos perjudican la calidad de las escuelas del gobierno. Los programas de vales deberían ser diseñados para asegurar que las escuelas privadas conserven su autoridad sobre el plan de estudios; la selección de manuales; las políticas de admisión, permanencia y disciplina; las políticas de personal, incluso los contratos de trabajo. Las escuelas privadas deberían seguir exentas de estatutos que garanticen la permanencia de los profesores y la renovación de contrato, y que restrinjan las transferencias y degradaciones.

Se pueden tomar cuatro acciones específicas para reducir la amenaza de la regulación aumentada en las escuelas privadas. La primera y más propensa a tener éxito es el lenguaje constitucional que establece el derecho de las escuelas privadas a la autonomía. Varias enmiendas constitucionales propuestas que establecen programas de vales “congelan” las exigencias reguladoras a aquellas vigentes en una determinada fecha, y luego exigen la votación de una súper mayoría de legisladores del estado para aprobar nuevas reglas.

Segundo, se puede escribir la legislación de los vales para dar a quienes se oponen a la regulación los recursos y el estatus legal que necesitan para proteger la autonomía escolar. La Enmienda de California de 1996 a la Libertad Educativa es un buen ejemplo de una iniciativa de vales que contiene tal lenguaje.

Una tercera manera es exigir que cualquier organismo gubernamental con poderes reguladores sobre escuelas privadas participantes tenga una membresía equilibrada entre los intereses escolares del gobierno y los privados. Esto se cumple, por ejemplo, mediante normas incluidas en propuestas como la Educard de Missouri y El Derecho de Aprender, de Louisiana.

Una manera final para limitar las regulaciones es combinar con el plan de vales una iniciativa para desreglamentar las escuelas del gobierno. Los críticos del plan de vales dicen que las escuelas privadas ligeramente reguladas disfrutarían de una ventaja competitiva injusta sobre las escuelas de gobierno, las cuales llevan sobre sus hombros muchas regulaciones a cambio de su financiación pública. La solución

no es la adhesión a un status quo que falla demostrablemente, sino desreglamentar las escuelas de gobierno.

Educación doméstica

La educación doméstica es una probada y eficaz alternativa para más de un millón de niños. Como cuestión de imparcialidad, los educadores domésticos tienen el mismo derecho a la ayuda financiera que los padres que eligen otras clases de educación privada. La diferencia es difícil de plantear entre una escuela diminuta con políticas innovadoras y un grupo de familias que educan en casa quienes cooperan con proyectos de ciencia, salidas de campo, y otras actividades.

Quiénes se oponen a los vales para educadores domésticos destacan dos reservas: que algunos padres abusarán del programa usando el vale para pagar gastos sin relación con la educación -quizás hasta droga o alcohol- y que los mejores intereses de los niños no pueden ser atendidos si sus logros y su progreso (o necesidades especiales y discapacidades) no pueden ser evaluados por la gente fuera de la familia. El temor en el último caso, reforzado por la información de los medios sobre familias que procuran retener el tratamiento médico para sus hijos con fundamentos religiosos, es a que la intervención conveniente o necesaria del estado se realiza con menor probabilidad cuando los niños son educados en la casa, más bien que en escuelas formales.

Aquellos temores son generalmente injustificados, pues se les ha concedido a las autoridades gubernamentales locales o estatales poder suficiente (en algunos casos excesivos) para prevenir tales abusos. Sin embargo, la provisión de vales a educadores domésticos puede aumentar la posibilidad de fraudes, ya que los padres, y no las instituciones escolares, recibirán reembolsos en efectivo. Como resultado se pueden establecer condiciones más estrictas para la supervisión del gasto, pero en ningún caso se establecen criterios educativos más estrictos.

Algunos educadores domésticos son ferozmente independientes y procuran evitar cualquier interferencia indebida del gobierno. Como resultado, ellos preferirían no aceptar vales, y unos hasta se oponen a la legislación de vales por temor a que esto conduzca a una mayor

vigilancia pública a la educación doméstica y más regulación. El intento de incluir beneficios para educadores domésticos en la legislación de vales puede ser contraproducente, como ocurrió en Oregon, donde los educadores domésticos se opusieron a una oferta de crédito tributario por matrícula debido a amenazas de funcionarios escolares del gobierno de aumentar la regulación de los educadores domésticos si la iniciativa se aprobaba.

Puede ser posible dirigirse a las preocupaciones de los educadores domésticos en las normas para la desreglamentación. Un proyecto de vales presentado en 1987 en Montana, por ejemplo, establecía que, “la educación doméstica de los niños es un derecho de los padres. Las escuelas domésticas no pueden estar sujetas a la regulación del estado ni de cualquiera de sus subdivisiones políticas.” Desde luego, la inclusión de tales normas en un plan de vales probablemente reforzará el rechazo de quienes se oponen a la educación doméstica.

Administración y canje de los vales

Un plan de vales escolares necesita procedimientos administrativos y pautas para el canje de los vales. Se debería crear una autoridad de supervisión neutra e independiente para este fin. Si bien se necesitará inversión del sistema educativo para que se tracen correctamente estas políticas, no es necesario o deseable que los administradores de educación profesionales tengan la representación mayoritaria en esta autoridad. Los líderes comerciales y cívicos competentes pueden ser elegidos por el gobernador o la legislatura. Las especificaciones sobre cómo se debe designar esta autoridad, sus miembros y poderes, deberían ser incluidas en la legislación que se presente o en la propuesta que se haga.

Para prevenir conflictos de interés entre escuelas del gobierno y privadas, un funcionario no escolar, como el tesorero estatal, el tesorero del condado o el cobrador de rentas debería ser autorizado para canjear los vales. El Proyecto Educard de Missouri y el Plan Heartland para Illinois, ambos disponibles en la Red en www.heartland.org, ofrecen tales condiciones.

Sin duda algunos opositores a los vales predecirán el caos “y una pesadilla administrativa” aún antes de que se debatan los

procedimientos administrativos y las políticas de canje. Los proponentes de los vales pueden defender su programa de manera administrativa mucho más simple que el actual laberinto de normas. Las preocupaciones sobre si los administradores escolares sabrán con suficiente tiempo cuántos estudiantes se matricularán para bosquejar los presupuestos se pueden abordar observando las escuelas privadas y del gobierno que ya afrontan ese problema cada otoño.

En resumen

En este capítulo describimos algunas opciones afrontadas por los proponentes de los vales: ¿deberían ellos tratar de adoptar de una vez un programa de vales, o progresivamente mediante una serie de pasos legislativos más pequeños? ¿Establecer un valor alto para los vales con el fin de atraer escuelas de calidad y estimular la verdadera competencia, o establecer un valor bajo para minimizar el costo de extender el apoyo tributario a los padres cuyos hijos están ya en escuelas privadas? Muchas preguntas similares pueden ser contestadas sólo por quienes se presentan cuando la legislación de vales está siendo redactada.

Dos comunidades no contestarán de la misma manera a todas las preguntas sobre el plan. Esto no es una debilidad de los vales sino una de sus fortalezas: los Vales son un instrumento versátil para defensores de la reforma desde cualquier corriente ideológica. Conservadores, liberales, populistas y libertarios, pueden ver todos en los vales un modo de conseguir algunos de sus objetivos. Lo que estas ideologías competentes tienen en común es un deseo de fortalecer a las personas para mejorar sus vidas y el futuro de sus hijos. Los vales cumplen con esto.

Preguntas y Respuestas

Para este momento, habiendo leído sobre el fracaso del actual sistema de escuelas del gobierno, la promesa de los vales, y las características generales de los buenos programas de vales, usted probablemente tiene una variedad de preguntas sobre cómo funcionarían los vales o por qué ellos deberían ser diseñados de ciertos modos. No podemos anticipar cada pregunta, pero hemos reunido aquí nueve preguntas frecuentes y sus breves respuestas. Para más información, le invitamos a consultar con los grupos que aparecen en una lista al final de este libro.

1. ¿Obligan los vales a las escuelas del gobierno a reducir sus gastos?

Los vales reducirían gastos totales en las escuelas del gobierno, pero no sus gastos *por-estudiante*. Los vales implican que “el dinero sigue al estudiante.” Las escuelas que pierdan inscripciones perderían sólo la financiación que habría ido a apoyar al estudiante que decide cambiar. Puesto que los valores de los vales son a menudo puestos por debajo de los actuales niveles de gasto de las escuelas del gobierno, éstas se pueden dejar con *más*, no con menos, para gastar en cada estudiante que se mantenga matriculado.

2. ¿Pueden las escuelas del gobierno realmente cortar sus gastos tan pronto como disminuyan sus inscripciones?

Los críticos dicen que las escuelas del gobierno no pueden reducir sus gastos al ritmo de su pérdida de estudiantes. El argumento es falso. Las escuelas del gobierno no parecen tener ningún problema *aumentando* sus gastos al ritmo de las inscripciones.

El costo de la educación de un niño más (lo que los economistas

llaman el costo “marginal”) es mayor o menor que el costo promedio de la educación de todos los niños en la escuela, pero todos los negocios afrontan diferencias similares y esto no les impide reducir sus gastos cuando las ventas caen. Las escuelas, como otros negocios, tienen muchas formas de reducir gastos: se puede remplazar con personal de medio tiempo a los profesores subutilizados, se puede reasignar a los administradores al trabajo en el aula, se pueden suspender los cursos opcionales que atraigan a pocos estudiantes (o contratar externamente a profesores en la práctica privada), se puede modificar el tamaño de los grupos, los gastos discrecionales se pueden reducir, los aumentos de paga pueden ser retrasados, y la lista continúa.

3. ¿Necesitamos realmente más pruebas para los estudiantes?

Hoy es difícil obtener información confiable y significativa sobre el desempeño escolar. Las pruebas de SAT y ACT son presentadas por una cantidad mínima de estudiantes para evaluar cómo progresa la mayoría de ellos en los distintos grados. Si queremos hacer a los padres responsables de elegir escuelas para sus hijos, tenemos que asegurar que ellos tengan la información para elegir sabiamente.

Probablemente fuentes de información del sector privado surgirían una vez que un programa de vales esté en marcha, haciendo menos necesaria la participación del gobierno en este aspecto del mercado K-12. Pero muchos escépticos de los vales dudan que esto ocurra lo suficientemente rápido o que las pruebas sean confiables. Para oponerse, la mayoría de los proyectos de vales incluyen algunas exigencias evaluativas.

4. ¿Pueden los proyectos de vales evitar nuevas regulaciones sobre las escuelas privadas?

Sí. Los proyectos de vales pueden contener el lenguaje que dé a las escuelas privadas mayor protección contra la regulación excesiva que tienen ahora requiriendo estricta vigilancia y, típicamente, el voto de dos terceras partes de los funcionarios elegidos, antes de que las nuevas regulaciones puedan ser adoptadas.

Debido a que muchas de las escuelas participantes serían escuelas

religiosas, los intentos del estado para imponer regulaciones onerosas violarían la prohibición de la Corte Suprema de los Estados Unidos, en *Lemmon v. Kurtzman*, contra “la complicación excesiva” de iglesia y estado. Las becas usadas por los estudiantes que asisten a escuelas ligeramente reguladas no plantean un riesgo de “complicación,” pero la imposición de nuevas regulaciones sobre escuelas participantes, si lo haría.

Finalmente, la promulgación de la legislación de vales fortalecería inmensamente la posición de padres, iglesias, escuelas con ánimo de lucro y organizaciones cívicas—la coalición que podría luchar con eficacia para conservar la independencia de las escuelas privadas. La posición de los sindicatos de profesores y administradores de escuelas del gobierno—los grupos de presión más responsables por la imposición de regulaciones y mandatos sobre escuelas—se reduciría considerablemente.

5. ¿Cómo mide usted el número de estudiantes elegibles en un distrito?

Muchos estudiantes asisten a escuelas privadas fuera del distrito en el que viven, entonces la simple solicitud a las escuelas privadas de que reporten sus inscripciones a un consejo de escuela del distrito no producirá un conteo exacto. Por lo tanto, los proyectos de vales deberían especificar que los estudiantes y sus responsables legales deben solicitar vales al principio de cada año escolar, tal como actualmente se registran para la admisión en sus escuelas locales del gobierno.

Si un programa de vales se introduce progresivamente en más de siete años, y si los estudiantes de escuelas privadas actualmente constituyen aproximadamente el 12 por ciento de la inscripción total, el número de estudiantes en cuestión en la mayoría de los distritos será menos del 2 por ciento de las actuales inscripciones a K-12. Esta variación es mucho más pequeña que la que experimentan cada año distritos escolares de ciudades con poblaciones de alta movilidad, o distritos escolares suburbanos de crecimiento rápido.

6. ¿Se requeriría que las escuelas participantes acepten estudiantes de educación especial?

Los programas de vales no tienen que cambiar considerablemente las medidas de financiación de la educación especial. Primero, los estudiantes con necesidades de educación especial que actualmente asisten a las escuelas privadas ya califican para servicios especiales pagados por los distritos escolares del gobierno. A veces esto involucra a estudiantes que pasan parte del día escolar en una escuela del gobierno. Bajo la mayoría de planes de vales, podría existir este mismo acuerdo cooperativo.

Segundo, bajo la actual política, no se requiere ninguna escuela (incluso las escuelas del gobierno) para admitir o proporcionar servicios especiales para acomodar a los discapacitados o estudiantes con dificultades de aprendizaje. En cambio, se requiere que cada *distrito* escolar ponga a disposición los servicios especiales. A menudo, esto implica la inversión en instalaciones o personal especiales en una o varias escuelas del distrito, no en todas las escuelas. Bajo un plan de vales, otra vez, se harían los mismos acuerdos cooperativos.

7 ¿Qué le pasará a las escuelas del gobierno y sus consejos?

Actualmente, los consejos de escuelas locales recaudan y gastan los impuestos usados para apoyar las escuelas del gobierno. El principio más importante de la privatización es que una organización o agencia no debería cargar al mismo tiempo con estas dos responsabilidades. Separándolas, la entidad que recauda el dinero tiene incentivos fuertes para obtener el mayor valor por dólar posible, aun si esto implica la elección de un contratista privado o la suspensión total de un servicio.

Un proyecto de vales—el Plan Heartland para Illinois—requeriría que los consejos escolares locales se dividan en dos entidades independientes y elegidas: el Consejo Escolar de Gobierno y el Consejo Escolar Fiscal. El primero sería responsable de manejar las escuelas locales del gobierno y no tendría ninguna autoridad tributaria. El último tendría autoridad tributaria, pero no sería responsable de manejar las escuelas locales del gobierno. No se permitiría que ninguna persona sirviera simultáneamente en ambos consejos.

Conforme a tal acuerdo, el Consejo Escolar de Gobierno podría representar efectivamente los intereses de estudiantes, profesores, y administradores de las escuelas locales del gobierno. El Consejo Escolar Fiscal podría representar efectivamente los intereses de los contribuyentes, quienes buscan la mejor calidad de educación al precio más bajo para los estudiantes del distrito.

8. ¿Qué pasaría con el vale si un estudiante se gradúa pronto?

Las exigencias de graduación se establecen por el número de unidades académicas que un estudiante completa, no por cuanto tiempo el estudiante asiste a la escuela. Los estudiantes que se gradúan pronto, entonces, posiblemente no ahorran a sus distritos ningún dinero, ya que han tomado tantos cursos como aquellos que se demoran más para cumplir las exigencias de graduación. Por lo tanto, los estudiantes que se gradúan un año antes no recibirían un vale para el año “faltante.”

9. ¿Si la familia de un niño se va del estado, podrían ellos usar cualquier dinero que quede en la cuenta de ahorros de educación?

No. Los Impuestos de Educación se pagan para educar a los niños de los residentes, no de los no residentes. Permitir que los dólares fiscales sigan a un niño fuera del estado abriría el sistema para el abuso cuando la gente tome residencia temporal en comunidades para tener derecho a la ayuda, y luego se traslade después de que se depositen miles de dólares en su cuenta. Es más difícil para el estado supervisar los gastos de educación cuando estos se realizan fuera de su territorio, lo cual facilita la corrupción.

Conclusión

Bajo un plan de vales, el gobierno seguiría financiando la educación, pero los negocios privados y las organizaciones sin ánimo de lucro competirían por fondos del gobierno y privados en una industria de educación competitiva. Los vales permitirían que los padres eligieran, sin sanciones financieras, las escuelas a las que sus niños asistan. Ninguna otra reforma se dirige a tantas de las causas del fracaso de las escuelas del gobierno.

Cuando Milton Friedman y otros pioneros del movimiento de vales escolares abogaron por vales escolares a principios de los años 1960s, ellos afrontaron escepticismo y desconfianza. *Capitalismo y Libertad* de Friedman, por ejemplo, no fue reseñado ni por una sola publicación nacional importante dentro de los 18 años siguientes a su publicación.

Hoy, sin embargo, los vales están en el epicentro del movimiento de reforma escolar nacional. Muchos ojos están sobre Milwaukee, Cleveland, Maine, Vermont y Florida, sedes de programas de vales que permiten a aproximadamente 28,000 niños asistir de cuenta del gobierno a escuelas privadas. La Corte Suprema de los Estados Unidos al determinar en Junio de 2002 que los vales son constitucionales ha despejado cualquier duda persistente sobre la legalidad de la reforma.

El apoyo a los vales escolares crece en casi todas partes del país y en cada grupo con interés en la educación de los niños de la nación. Los padres apoyan los vales porque conocen las necesidades educativas especiales y los talentos de sus hijos mejor de lo que cualquier administrador de escuela del gobierno posiblemente los podría conocer. Los padres saben que los vales los pondrían a ellos a cargo de la educación de sus niños, haciendo a educadores y administradores escolares más receptivos a su consejo y sus preocupaciones.

Los educadores apoyan los vales porque saben que el país afronta una crisis genuina en los resultados educativos que las escuelas del

gobierno son incapaces o no están dispuestas a perseguir. Demasiadas escuelas del gobierno hoy están simplemente fallando en preparar a los niños para vidas satisfactorias y vidas productivas. Muchos profesores apoyan los vales porque saben que serán tratados como profesionales en las escuelas que compitan por estudiantes. Los profesores también saben que los padres que eligen las escuelas a las que asisten sus hijos son propensos a participar más activamente en la educación de éstos.

Los liberacionistas civiles apoyan los vales como una manera de respetar valores religiosos y culturales que a menudo se pierden en un sistema “talla única” de escuelas del gobierno. Las minorías y los pobres, alimentados de cuatro décadas de excusas actualmente en aumento, ven los vales como su boleto para salir de un sistema escolar que pone sus propios intereses por encima de aquellos niños a quienes debe servir. Para ellos, los vales son el siguiente paso en el movimiento por los derechos civiles.

Uniéndose al movimiento de vales también están los contribuyentes, muchos de los cuales están cansados de cargar en hombros el gasto creciente de escuelas que apenas hacen un trabajo mediocre o pobre. Los líderes comerciales, también, apoyan los vales escolares como un modo de impulsar a las escuelas a producir finalmente graduados con las habilidades que se necesitan para competir en un mercado global.

En este libro hemos tratado de mostrar cómo confiar más en el capitalismo y menos en el gobierno mejoraría las escuelas K-12 de América. Nos hemos concentrado en argumentos económicos porque creemos que éstos se han hecho la última defensa de los opositores de los vales. Ellos saben que el gran público no entiende el capitalismo y no conoce su historia. Pocos americanos entienden cómo un programa de vales funcionaría realmente para dirigirse a las preocupaciones por regulación, equidad y costo a contribuyentes.

En el Capítulo 4 explicamos cómo el capitalismo es una economía organizada por la *libertad* más bien que por las autoridades. Sus instituciones claves son la propiedad privada, los mercados, y el Mandato de la Ley. El capitalismo funciona mejor cuando el papel del gobierno se limita a la defensa de la nación, la protección de la propiedad, y la facilitación de mercados. El gobierno no debería entregar bienes y servicios monopólicamente ni en competencia con los

negocios privados.

Los opositores de los vales se basan en mitos sobre el capitalismo para poner a la gente contra el sector privado, la competencia, y la selección. Entonces, en el Capítulo 5 desvirtuamos siete de los mitos más comunes, y describimos cómo el capitalismo históricamente nos suministró el mejor sistema de educación del mundo. La sobreconfianza en el gobierno, por otra parte, ha conducido a estudiantes estadounidenses a clasificar último o cerca al último en competencias académicas internacionales.

En el Capítulo 6 mostramos cómo volver a un sistema de escuelas privadas y financiación pública parcial pondría de nuevo el sistema de educación nacional K-12 en el nivel mundial. Durante dos siglos nos apoyamos en el capitalismo, no en el gobierno, para educar generaciones de estudiantes americanos, y los resultados fueron espectaculares. La competencia y la elección funcionan también en la educación como en los demás aspectos de nuestra sociedad. Podemos confiar en las escuelas privadas para enseñar valores democráticos y proporcionar ambientes de aprendizaje de alta calidad para cada todos, ricos o pobres.

El modo más prometedor de devolver la educación a la empresa privada son los vales escolares. Ellos crearían una industria de educación competitiva rompiendo el monopolio de las escuelas del gobierno sobre la financiación de la educación con impuestos, dando fin a una era en la cual los grupos de presión usaron su control sobre las escuelas para beneficio propio más bien que para preparar a los niños a llevar vidas productivas y satisfactorias.

Los planes de vales escolares variarán extensamente en sus detalles. En los Capítulos 7 y 8 proporcionamos recomendaciones sobre cómo diseñar planes de vales eficaces. Los programas de vales escolares tienen que ser elaborados cuidadosamente para asegurar que puedan superar una variedad de desafíos legales, y hay muchas decisiones que los activistas y los legisladores deben tomar, como qué tan pronto introducir progresivamente el plan de vales, cuánto deberían valer los vales, si se les debe permitir a los padres que le adicionen a los vales, etcétera. Las personas de buena voluntad pueden discrepar sobre estos asuntos, pero tales desacuerdos no deberían interponerse en el camino

al diseño de proyectos que beneficiarían a todos los niños.

Restaurar la apropiada relación entre capitalismo y educación rescataría a millones de alumnos de escuelas inseguras y disfuncionales. Esto mejoraría nuestros problemas sociales más apremiantes, como el delito, la pobreza, y el racismo. Con el aumento de las habilidades y el conocimiento de una gran parte de la población que ahora es pobremente servida por escuelas del gobierno, la elección escolar y la competencia acelerarían el desarrollo económico y traerían las bendiciones de la prosperidad a muchas más familias.

Con tanto en juego, no hay ninguna causa social más urgente o importante que los vales escolares. Y no hay ningún mejor momento para comenzar a extender la palabra a amigos, vecinos, y funcionarios que ahora mismo.

Organizaciones de Reforma Escolar

American Legislative Exchange Council

1129 20th Street NW #500, Washington, DC 20036
Teléfono 202/466-3800, fax 202/466-3801

American Education Reform Foundation

2025 North Summit #103, Milwaukee, WI 53202
Teléfono 414/319-9160, fax 414/765-0220

Black Alliance for Educational Options

501 C Street NE #3, Washington DC 20002
Teléfono 202/544-9870, fax 202/544-7680

Cato Institute

1000 Massachusetts Avenue NW, Washington, DC 20001
Teléfono 202/842-0200, fax 202/842-3490

Children First America

PO Box 29928, Austin, TX 78755
Teléfono 512/345-1083, fax 512/345-1280

Citizens for Educational Freedom

9333 Clayton Road, St. Louis, MO 63124
Teléfono 314/997-6361, fax 314/997-6321

Education Consumers Clearinghouse

PO Box 4411, Johnson City, TN 37602
Teléfono 423/282-6832, fax 423/282-6832

Education Policy Institute

4401-A Connecticut Avenue NW, Washington, DC 20008
Teléfono 202/244-7535, fax 202/244-7584

Milton and Rose Friedman Foundation

One American Square #1750, Indianapolis, IN 46282
Teléfono 317/681-0745, el fax 317/681-0945

**Harvard University Program on Education Policy
and Governance**

79 J.F. Kennedy Street #T308, Cambridge, MA 02138
Teléfono 617/495-7976, fax 617/496-4428

The Heartland Institute

19 South LaSalle Street #903, Chicago, IL 60603
Teléfono 312/377-4000, fax 312/377-5000

The Heritage Foundation

214 Massachusetts Avenue NE, Washington, DC 20002
Teléfono 202/546-4400, fax 202/546-8328

The Hoover Institution

Universidad de Stanford
Stanford, CA 94305-6010
Teléfono 650/723-1754, fax 650/723-1687

Institute for Justice

1717 Pennsylvania Avenue NW #200, Washington, DC 20006
Teléfono 202/955-1300, fax 202/955-1329

The Manhattan Institute

52 Vanderbilt Avenue- Segundo Piso, New York, NY 10017
Teléfono 212/599-7000, fax 212/599-3494

Formulario de Contribución

¡Ayude a distribuir este libro *gratis* a millones de americanos!

¡Sí, Yo quiero ayudar a poner a los padres nuevamente a cargo de la educación de sus hijos! Estoy de acuerdo con que el movimiento de los vales necesita activistas concientes y dedicados, y quiero ayudar a que haya millones de ellos por todo el país.

Para colaborar con este esfuerzo de informar y fortalecer a los padres, *envío la donación más generosa que puedo hacer* ¡Espero que por cada dólar se entregue un libro *sin cobro* a los padres y los reformadores por todos los Estados Unidos.

- ' \$15 (para ayudar a distribuir 15 libros)
- ' \$20 (para ayudar a distribuir 20 libros)
- ' \$50 (para ayudar a distribuir 50 libros)
- ' \$100 (para ayudar a distribuir 100 libros)
- ' Otra Donación \$ _____

Adjunto mi cheque o còbrese a mi tarjeta ' Visa ' MasterCard

Número _____

Fecha de vencimiento _____

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Estado, Código postal _____

Teléfono _____

Correo electrónico _____

Por favor dirija el cheque de su generosa donación a

The Heartland Institute

19 South LaSalle Street #903, Chicago, IL 60603

¡Únase al Movimiento de Elección Escolar!

Inscríbase para una suscripción gratis al periódico mensual del Instituto Heartland *Noticias de la Reforma Escolar*, que informa sobre los vales y otras reformas que fortalecen a los padres. Compre múltiples copias de este folleto para regalar a los amigos, vecinos, compañeros de trabajo, y sus representantes elegidos.

Lista de Descuento Especial al por Mayor

1 libro, \$3.95	25 libros, \$35.00	500 libros, \$375.00
5 libros, \$12.00	50 libros, \$65.00	1,000 libros, \$600.00
10 libros, \$20.00	100 libros, \$95.00	

▲ Inscríbanme para una suscripción gratis a *Noticias de la Reforma Escolar*.

▲ ¡Envíenme _____ copias de *Pongamos a los Padres*
Nuevamente a Cargo

Adjunto mi cheque o cóbrese a mi tarjeta ▲ Visa ▲ MasterCard

Número _____

Fecha de vencimiento _____

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Estado, Código postal _____

Teléfono _____

Correo electrónico _____

Por favor dirija el cheque a

The Heartland Institute

19 South LaSalle Street #903, Chicago, IL 60603

*Los residentes de Illinois por favor agregar impuesto sobre la venta del 6.5 %.
Por favor, denos 2 semanas para la entrega.*